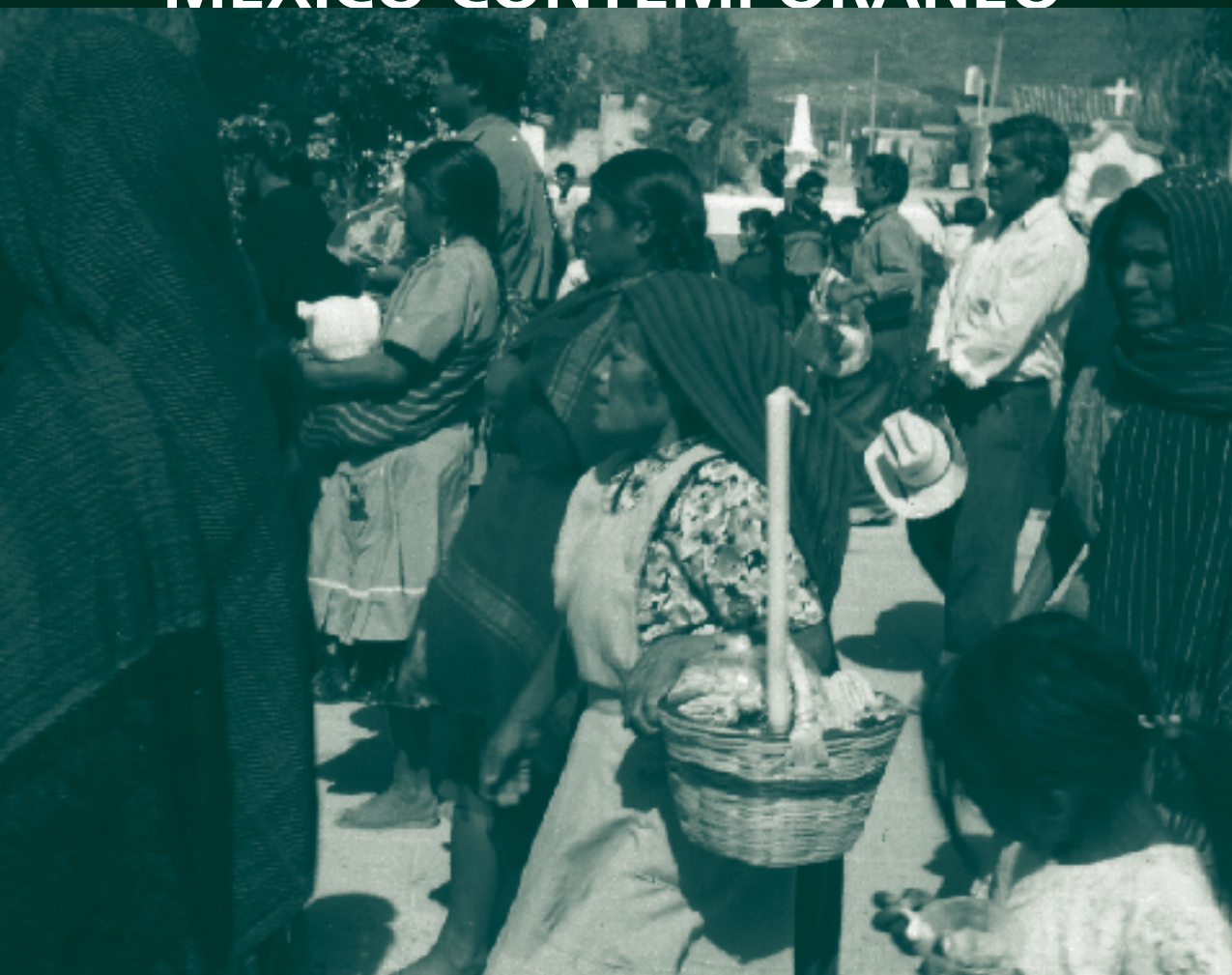
POPOLOCAS

PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

http://www.cdi.gob.mx

NOTA SOBRE EL AUTOR
Alejandra Gámez Espinosa es candidata a doctora por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente es docente de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras en la licenciatura de antropología social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Vestimenta común entre las mujeres de edad adulta. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

Fotografía página 5: Panorama de la comunidad popoloca de San Felipe Otlaltepec, Puebla.
Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

POPOLOCAS

ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA

COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

http://www.cdi.gob.mx

CDI
972.004
C65
POPOL.

Gámez Espinosa, Alejandra
Popolocas / Alejandra Gámez Espinosa. – México : CDI, 2006.
60 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)
Incluye bibliografía
ISBN 970-753-045-6

1. INDIOS DE PUEBLA – POPOLOCAS 2. POPOLOCAS (DE PUEBLA) – HISTORIA 3. ARTESANÍAS POPOLOCAS 4. POPOLOCAS – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 5. POPOLOCAS – UBICACIÓN GEOGRÁFICA 6. ECONOMÍA POPOLOCA 7. POPOLOCAS – RELACIONES INTERÉTNICAS 8. POPOLOCA (LENGUA) 9. POPOLOCAS – TRAJE INDÍGENA 10. DANZAS POPOLOCAS 11. DANZA DE TOCOTINAS 12. DANZA LOS SANTIAGONES 13. DANZA LOS TORITEROS 14. EDUCACIÓN INDÍGENA – PUEBLA 15. MEDICINA TRADICIONAL – POPOLOCAS 16. VIVIENDAS POPOLOCAS 17. POPOLOCAS – POLÍTICA Y GOBIERNO 18. POPOLOCAS – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 19. POPOLOCAS – TENENCIA DE LA TIERRA 20. MIGRACIÓN INDÍGENA – POPOLOCAS (DE PUEBLA) 21. POPOLOCAS – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 22. COSMOVISIÓN POPOLOCA 23. SISTEMA DE CARGOS 24. FIESTAS POPOLOCAS 25. CICLO VITAL – POPOLOCAS I. t. II. Ser.

D.R. © 2006 Alejandra Gámez Espinosa

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-045-6 / Popolocas

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

http://www.cdi.gob.mx.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

POPOLOCAS

PRESENTACIÓN

Los popolocas son un grupo étnico comúnmente confundido con otros, como los chochos y los mixtecos; esto se debe a que los dos últimos están histórica y culturalmente relacionados con los popolocas, situación que trajo como consecuencia que de manera indistinta unos y otros fueran nombrados como mixteco-popolocas, chocho-popolocas o chochos o popolocas.[1]

Las relaciones entre los chochos y los popolocas son muy estrechas, debido a que antes del siglo XI formaban un solo grupo con un mismo idioma, sin embargo, gradualmente se produjo la separación lingüística y cultural. En la actualidad constituyen dos grupos étnicos distintos. Los chochos se localizan al norte del estado de Oaxaca y los popolocas, al sureste de Puebla. Las confusiones se han acentuado debido a que los chochos nombran a su lengua popoloca y algunos

[1] Jäcklein Claus, *Un pueblo popoloca*, México, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional Indigenista, 1974, p. 26.

grupos de popolocas llamaban a la suya chocha. El desconocimiento y las escasas investigaciones sobre los popolocas han causado que sean confundidos con otros grupos, con los cuales han habitado áreas comunes desde la época prehispánica a la fecha. En Puebla la tercera lengua indígena en importancia es el popoloca.[2]

Los popolocas son uno de los grupos más controvertidos y menos conocidos, pero no por esto menos importantes. Por el contrario, su relevancia y sus aportes para la evolución de Mesoamérica son fundamentales, entre ellos está la domesticación del maíz, la fabricación de cerámica y el uso de la sal, actividades que contribuyeron al desarrollo de la civilización en el México precolombino. Estudios arqueológicos en Tehuacán, realizados durante los años sesenta del siglo pasado, mostraron a los científicos mesoamericanistas la importancia de la región y el valor de sus habitantes.

Pese a estas investigaciones, no es sino hasta muy recientemente que se ha subrayado la relevancia y el papel central que jugaron estos grupos (Gámez, 1999). Tradicionalmente y a pesar de los datos existentes, se ha considerado a los popolocas como una cultura "medianera" y "marginal" con respecto a las grandes civilizaciones del centro de México, mayas y zapotecos. Otros autores interpretaron a su organización social como "primitiva" y "periférica"; en general, las versiones sobre los popolocas han sido poco acertadas. Antes de la llegada de los españoles, los mexicas al conquistarlos los denominaron "popolocas", nominación despectiva que significa "tartamudo", "poco inteligente" y "bárbaro".[3] Esta visión de los mexicas fue retomada por los españoles y posteriormente por los primeros estudiosos de Mesoamérica; por ejemplo, Nicolás León argumentó en 1905 que seguramente los mexicas los denominaron así por el estado social y cultural en que los encontraron. León creía que los popolocas eran una cultura en decadencia y en

[2] Centro Regional de Información y Documentación de los Pueblos Indígenas "Kaltamatiloyan", CDI; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo General de Población y Vivienda 2000*.

[3] Se desconoce el término con el que estos grupos se autodenominaban en la época prehispánica. Se sabe que los mexicas aplicaban a los pueblos conquistados nombres despectivos y que muchos de éstos continúan siendo utilizados para referirse a ciertos grupos. Actualmente este grupo étnico en busca de su reivindicación se autodenomina *ngi-iva*, que significa "el que habla la lengua".

un estado social, político y económico inferior a las grandes culturas encontradas por los españoles a su llegada.

Estudios arqueológicos y etnohistóricos en el sur de Puebla han revelado que los popolocas estaban constituidos en señoríos que detentaban el poder de la región y además tenían una compleja organización política, social y económica. Culturalmente se les atribuyen ciertos estilos arquitectónicos, la elaboración de cerámicas tan importantes como el anaranjado delgado y el grupo de códices Borgia.

Investigaciones actuales sobre el pueblo popoloca confirman que no son ni fueron una versión en decadencia de sus antepasados mesoamericanos, ni tampoco sujetos envilecidos y empobrecidos por la opresión colonial y la explotación capitalista. Por el contrario, los popolocas son miembros de la comunidad nacional mexicana, con sus particularidades históricas y culturales. Actualmente estos grupos indios, como muchos otros, han iniciado un proceso de recuperación de su historia desde su propia perspectiva, que reivindica su derecho a ser diferentes lingüística y culturalmente y el papel que han jugado en la conformación de la región y la nación.

En esta búsqueda, los profesionistas indígenas, las organizaciones indígenas y campesinas y los líderes políticos de las comunidades popolocas han iniciado un movimiento para reivindicar la diversidad cultural y para desarrollar programas de recuperación, difusión y fortalecimiento de sus tradiciones culturales. Parte de este movimiento es la denominación *ngi-iva*,[4] "el que habla la lengua", que busca sustituir al término despectivo de "popoloca" impuesto —como se dijo— por los mexicas en la época prehispánica.

LA REGIÓN DE LOS POPOLOCAS

El sureste de Puebla es considerado como la cuna de las lenguas otomangues, así como del maíz y con ello de la agricultura en Mesoamérica. En dicha región, desde épocas muy tempranas, habitaron grupos de filiación otomangue como los popolocas, sus pobladores más antiguos.

Los popolocas, junto con los grupos étnicamente emparentados, ocuparon la zona sur y central del estado de Puebla, la zona norte de Oaxaca y tal vez la zona este de Guerrero y la zona sur de Tlaxcala (Jäcklein, 1974: 30). Esta región se caracterizó por ser punto intermedio entre tres de las más importantes tradiciones de Meso-

[4] Jäcklein Claus, *op. cit.*, pp. 27-30.

http://www.cdi.gob.mx

américa —Altiplano Central, la Costa del Golfo y Oaxaca— situación que motivó la continua movilidad de grupos étnicos, producto de migraciones y conquistas, así como la formación de unidades sociopolíticas en el posclásico, como los señoríos que establecieron relaciones diversas —de guerra, sujeción y políticas— para mantener el control y el poder. Con este entramado de relaciones, los señoríos popolocas jugaron un papel central en la conformación de la región en la época prehispánica.[5]

Esta región es denominada así porque los popolocas son sus habitantes más antiguos y porque históricamente ha sido el espacio donde se ha desarrollado su cultura. Sin embargo, es importante resaltar que la región como campo sociocultural se conformó a través de la presencia de éstos y todos los demás grupos étnicos, y de otros más como los españoles, los mestizos, etc.; todos tejieron a lo largo de la historia una red de relaciones, valores y signos que la conformaron como una región sociocultural.

El sureste de Puebla, desde épocas muy antiguas hasta la actualidad, ha sido una zona estratégica. Es y fue punto intermedio entre el Altiplano Central, la Costa del Golfo, Oaxaca, Guerrero y Morelos; por ella pasaban vías de comunicación muy importantes hacia todas estas regiones, como el corredor teotihuacano y la ruta mexica al sureste mesoamericano. Hoy atraviesan la región las carreteras federales México-Veracruz y Puebla-Oaxaca y las autopistas México-Puebla y Tehuacán-Orizaba, estas últimas vías son de un fuerte impacto para el comercio y la industria.

Históricamente, ha sido una región pluriétnica y pluricultural (nahuas, mixtecos, mazatecos, popolocas y mestizos), donde existen elementos culturales que la definen y que la diferencian. La movilidad de grupos a lo largo del tiempo motivó que esta región se expandiera o se contrajera espacialmente, según los periodos históricos y sus procesos, como la invasión mexica, la conquista española, las epidemias, las congregaciones, las divisiones político-territoriales, los movimientos de independencia, la revolución mexicana, etc. Todos ellos motivaron cambios en la conformación espacial de la región, sin embargo, hoy es posible percibirla y definirla como ese espacio histórico-cultural, en donde a

[5] Alejandra Gámez Espinosa, *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, sociedad y cultura de un señorío prehispánico*, Puebla, México, Dirección de Regionalización / Dirección General de Fomento Editorial Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, pp. 43-49.

http://www.cdi.gob.mx

REGIÓN POPOLOCA EN LA ÉPOCA PREHISTÓRICA Y LAS PRINCIPALES CABECERAS DE SEÑORÍOS MIXTECO-POPOLOCAS

Límites aproximados

Dentro de los rasgos culturales que identifican la región, está la elaboración de artesanía de palma e ixtle, bordados y trabajos de ónix.

lo largo del tiempo los popolocas y los demás grupos humanos han construido un conjunto de relaciones socio-culturales que la distinguen y le dan identidad propia; para diferenciarla históricamente la denominamos el sureste de Puebla, ya que en términos espaciales se reduce a una parte del sur del actual estado de Puebla.

Dentro de los rasgos culturales que la identifican, está la elaboración de artesanía de palma e ixtle, bordados y trabajos de ónix. También están la alfarería modelada, la gastronomía típica, como el mole de caderas, la barbacoa de hoyo, el totomole (mole de guajolote) y el mole huaje. Cuentan, asimismo, con bebidas tradicionales como el pulque y el mezcal, cuya influencia viene de su estrecha relación con Oaxaca, y el consumo de frutas como la tuna, la pitaya, el xoconoxtle y el zapote.

Es una región caracterizada por el cultivo del maíz y el trigo, por la cría de ganado caprino y aves que se venden en mercados regionales: Tehuacán, Moralillo, Tecamachalco, Huixcolotla y Tepeaca, en el límite noroeste.

En términos religiosos el sureste de Puebla se caracteriza por albergar a santuarios como el del Señor de la Paz en el municipio de San Pablo Anicano y el del Cristo Negro en Tlacotepec de Juárez. Dentro de los rituales más importantes se encuentra la *matanza de chivos* en Tehuacán. Esta región reúne a la tercera parte de la población indígena del estado.[6] Es un área con grandes contrastes político-económicos, su centro regional es la ciudad de Tehuacán, segunda concentración urbana más importante del estado. En esta ciudad se concentran la mayor parte de los servicios, industrias, comercio especializado, medios de comunicación e infraestructura educativa, en oposición con los municipios y localidades campesinas e indígenas que se caracterizan por su marginación y pobreza.

Las principales actividades económicas se centran en la avicultura, industria de agua y refresco, porcicultura, maqui-

[6] Enrique Serrano Carreto, Arnulfo Embriz y Patricia Fernández, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, México, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional de Población / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002; *Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005*, Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla.

la textil y agricultura. Esta región limita al sur con el estado de Oaxaca, al este con el estado de Veracruz, al suroeste con la Mixteca Baja poblana y al noroeste con la Mesa Central de la Cuenca de Puebla, conocida como valle Poblano-Tlaxcalteca. Es una región con correlaciones ecológicas y con grandes contrastes socioeconómicos.

El sureste de Puebla se sitúa dentro de sistemas orográficos importantes. Al norte se encuentra la Sierra de Soltepec, al este se localiza la franja serrana que se forma entre el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, la Sierra Negra en los límites con Veracruz[7] y la Sierra de Tehuacán; al sur se encuentra la Sierra Madre de Oaxaca y al sudoeste se eleva la Sierra Mixteca Baja o poblana, compuesta principalmente por las sierras de Zapotitlán y Atenahuacán (*Los municipios de Puebla*, 1988: 15).

En el interior de la región se encuentra una de las vertientes hidrológicas más importantes del país, que se inicia con el río Tehuacán, al cual se le unen los ríos Chilac, Zapotitlán y Comulco, y forman el río Salado. Este último recibe al río Hondo en el límite con el estado de Oaxaca, que posteriormente se une al río Tonto y juntos cruzan la Sierra de Zongolica, para entrar al estado de Veracruz con el nombre de río Papaloapan. En la zona también existen depósitos lacustres y manantiales (*Plan de Desarrollo Estatal Puebla*, 1983-1988: 355).

La región se caracteriza, además, por tener una gran diversidad de flora; en el extremo sureste, por ejemplo, abunda la selva densa. La zona de la Sierra de Zongolica, por su parte, tiene bosques bajos. En el sur, hacia la Sierra de Zapotitlán, abunda el bosque bajo y el matorral espinoso (*Plan de Desarrollo Estatal Puebla*, 1983-1988: 355-356). Fundamentalmente la región que nos ocupa está conformada por tres estructuras morfológicas: la del valle de Tehuacán, la Sierra Negra y la Sierra Mixteca poblana Zapotitlán-Tepexi. La primera presenta un relieve plano y clima seco, muy cálido y seco semicálido, con lluvias en verano y suelos propicios para la agricultura; la Sierra Negra presenta un relieve montañoso con alturas muy variables entre los 2 000 y 2 600 metros sobre el nivel del mar.

Los climas característicos son el semiseco-cálido, el semiseco-templado y el templado subhúmedo con abundantes lluvias de verano en el declive oriental. La Sierra Negra recibe generosas canti-

[7] Se trata de la Sierra Madre de Oaxaca, la cual regionalmente recibe los nombres de Sierra Mazateca, en Oaxaca, Sierra de Zongolica, en Veracruz, y Sierra Negra, en Puebla.

http://www.cdi.gob.mx

Panorama de la comunidad popoloca de San Felipe Otlaltepec, Puebla. Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001. Acervo personal.

dades de agua por la vía de la precipitación pluvial producto de vientos dominantes del norte que azotan al Golfo (Macip, 2003: 173). En contraste, la Sierra Mixteca de Zopotitlán-Tepexi es de relieve abrupto y escarpado con escasa precipitación pluvial. Las lluvias aparecen de julio a agosto; aunque se presentan algunas de carácter esporádico a partir del mes de abril, los suelos son muy pobres para el trabajo agrícola (Macip, 2003: 173).

Como se observa, los contrastes no sólo son socioeconómicos, sino también naturales, ya que mientras en algunas zonas del valle de Tehuacán se cuenta con recursos hidráulicos, en la mayor parte del territorio son sumamente escasos. Las condiciones del medio físico provocan que la productividad de las actividades primarias resulte muy limitada; pese a la influencia económica del sur del estado, resaltan las marcadas diferencias no sólo en el aspecto físico y geográfico,[8] sino también en el social, porque sobresalen los rezagos en la infraestructura de los servicios de electricidad, agua y desagüe. Esto se debe principalmente al patrón de los asenta-

[8] En la región Sierra Negra y Tehuacán sobresalen los paisajes desérticos catalogados como Reserva de la Biosfera Cuicatlán-Tehuacán, sobre todo en el municipio de Zapotitlán, contrastando con la abundante vegetación y fauna localizadas en la denominada Sierra Negra, cuyo potencial puede ser aprovechado por el ecoturismo, debido al medio físico.

mientos humanos en la región, pues se presenta una distribución desigual de habitantes y localidades; en las inmediaciones de Tehuacán, las poblaciones albergan a más de la mitad de los pobladores de la región, en tanto que en los municipios más alejados el patrón de asentamiento se vuelve disperso.

Estas poblaciones mayoritariamente popolocas se caracterizan por su alto grado de marginación, que se expresa —como se vio antes— en la carencia de los servicios básicos. En los censos económicos y de población se encuentran por debajo del promedio estatal y nacional, sobre todo en lo que se refiere a educación y salud. La influencia económica de Tehuacán es determinante en estas comunidades que buscan insertarse en el mercado de trabajo "industrial" migrando temporalmente, lo que repercute de manera importante en los niveles comunitario y familiar, exigiendo una reorganización de su vida cotidiana.

Panorámica de la comunidad popoloca de Los Reyes Metzontla, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca*. 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

La gran mayoría de los municipios donde están ubicadas las comunidades popolocas cuentan con ayuntamientos asentados en localidades mestizas.

LAS MICRORREGIONES Y COMUNIDADES

La conformación étnica de las microrregiones y de los municipios suele ser heterogénea, y en ellos conviven comunidades indígenas de nahuas, popolocas y mixtecos, junto con las mestizas. Sin embargo, también se encuentran microrregiones donde se presentan continuidades étnicas, como es el caso de la Sierra Negra, donde se distinguen zonas como la nahua, la mazateca y otras, como la zona de Tepexi de Rodríguez, que se caracteriza por la presencia mayoritaria de popolocas.

Los popolocas habitan principalmente en tres zonas que forman una región sin continuidad geográfica alrededor de la ciudad de Tehuacán. La primera de estas zonas se sitúa al noroeste de Tehuacán, donde se localizan comunidades como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca. La segunda zona se halla al oeste de Tehuacán y comprende los pueblos de San Felipe Otlaltepec, San Vicente Coyotepec, Santa Inés Ahuatempan, Almolonga, San Antonio Huejonapan y Nativitas Cuautempan. Al sur de Tehuacán se sitúa la tercera zona, con los pueblos de San Juan Atzingo y los Reyes Metzontla.

Cada una de estas zonas cuenta con poblados o ciudades mestizas de mediana importancia, que fungen como centros políticos (en muchos casos son cabeceras municipales) y económicos de las comunidades popolocas. Dentro de la primera zona mencionada destacan Tlacotepec de Juárez y Tepanco de López; en la segunda, Tepexi de Rodríguez y San Juan Ixcaquixtla; en la tercera, San Gabriel Chilac y Zapotitlán de las Salinas. Así podemos decir que las comunidades popolocas están rodeadas por las zonas mixteca, nahua y mazateca.

LAS COMUNIDADES

La mayoría de las comunidades popolocas tienen la categoría de "junta auxiliar", a excepción de San Vicente Coyotepec y Santa Inés Ahuatempan, que son cabeceras municipales. Gran parte de los municipios donde están ubicadas las comunidades popolocas cuentan con ayuntamientos asentados en localidades mestizas, situación que genera una de

las principales tensiones en la relación entre ellas.

Las juntas auxiliares tienen bien marcados los límites entre sí. El territorio de las mismas está conformado por pequeños valles, serranías, cerros, barrancas, lomeríos y manantiales. Es frecuente que comunidades cabecera, colonias y rancherías de cada junta auxiliar se encuentren asentadas en pequeños valles al interior de sus territorios, donde la gran mayoría carece de tierras fértiles y yacimientos de agua.

El área de cada junta auxiliar es celosamente custodiada, pues se considera patrimonio colectivo de la comunidad. Las serranías, lomeríos, barrancas y manantiales son lugares donde los popolocas obtienen recursos mediante la recolección, la caza y el pastoreo; tal es el caso de las materias primas (madera, palma, ixtle, barro, agua, etc.), alimentos que completan su dieta (plantas, frutos y animales) y muchos otros elementos para el cuidado y crecimiento de sus animales domésticos.

En los pequeños valles y en las faldas de los lomeríos alrededor de los asentamientos se encuentran las tierras de cultivo, que en gran parte son pequeñas propiedades. Los asentamientos en su mayoría se encuentran semidispersos: los principales edificios religiosos (iglesia), políticos (presidencia), sociales (salón de actos o juntas), económicos (tiendas) y educativos (escuelas) se ubican en el centro de las poblaciones.

La recolección y el pastoreo en el territorio comunal por parte de personas de otros municipios es muy mal visto e incluso resulta motivo de conflictos y disputas intervecinales. Históricamente, muchas de estas disputas por los límites y recursos han sido con las cabeceras municipales (en su mayoría mestizas), que han buscado despojar a las sociedades indígenas de sus recursos. Gran parte de estos conflictos han tenido también un carácter etnocentrista por parte de las poblaciones mestizas, quienes mantienen relaciones de discriminación hacia los indígenas y se aprovechan de su fuerza de trabajo.

Las relaciones étnicas de los popolocas con otros grupos indígenas, como los nahuas, tampoco han sido buenas.

Las relaciones étnicas de los popolocas con otros grupos indígenas, como los nahuas, no han sido buenas. En algunas comunidades nahuas se les considera inferiores y como mano de obra para explotar.

La mayoría de los popolocas son bilingües, aunque hay personas adultas que sólo hablan popoloca.

En algunas comunidades nahuas se considera que los popolocas son inferiores, como mano de obra para explotar. Por ejemplo, es bien sabido que las artesanas popolocas de San Juan Atzingo, que bordan ropas de algodón, son mano de obra barata para los acaparadores nahuas de San Gabriel Chilac.

Lengua

La tercera lengua indígena en importancia en el estado de Puebla —como ya se señaló— es el popoloca. El uso de la lengua materna se encuentra arraigado en comunidades como San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalcayuca, San Felipe Otlaltepec y San Juan Atzingo, donde es común observar a los niños y a las personas adultas hablar en popoloca. La mayoría son bilingües, aunque hay personas adultas que sólo hablan popoloca. En otras poblaciones, como San Vicente Coyotepec, Santa Inés Ahuatempan, Almolonga, San Antonio Huejonapan y los Reyes Metzontla, su uso no es generalizado y sólo lo hablan las personas mayores.

El popoloca es una lengua tonal, es decir, que una misma palabra puede tener diversos significados según su entonación, lo cual dificulta tanto su escritura como su aprendizaje. Algunos especialistas mencionan la existencia de tres o cuatro tonos.[9]

Los popolocas, junto con grupos mixtecos, chochos,[10] ixcatecos[11] y mazatecos,[12] pertenecen al grupo lingüístico macro-otomangue o "rama olmeca" como la nombran algunos autores.[13] Este conjunto de grupos es llamado por Paddok[14] *tetlamixteca* (cercano al mixteco), que habitaron los valles de México, Puebla, Tehuacán y Oaxaca durante milenios, mucho antes de la llegada de los nahuas.

[9] Heriberto Vázquez Mendoza, *Los popolocas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1982.

[10] Actualmente se ubican en el estado de Oaxaca en una región formada por trece municipios del distrito de Coixtlahuaca.

[11] Los ixcatecos viven en la comunidad de Santa María, al norte del estado de Oaxaca. Este poblado se encuentra a 21 kilómetros al noreste de Coixtlahuaca (Bazúa Rueda, 1982: 6).

[12] Los mazatecos habitan actualmente en la parte septentrional de estado de Oaxaca, sus tierras son irrigadas por el río Papaloapan (Vázquez Mendoza, 1981: 2).

[13] Barbro Dahlgren de Jordan, *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990, p. 48.

[14] John Paddock, "Cholula en Mesoamérica", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, Universidad de las Américas-Puebla, México, 1987, p. 13.

El grupo otomangue se encuentra formado por dos familias: la popolocana, que incluye el chocho, el ixcateco, el popoloca y el mazateco; y la mixteca, compuesta por el mixteco, el amuzgo y el cuicateco (Dahlgren, 1990: 49). La separación lingüística de estas lenguas se dio de manera gradual hace cientos de años; el chocho es la lengua más emparentada con el popoloca. La separación lingüística entre ambos ocurrió en el siglo XII de nuestra era; pero desde tiempos muy antiguos han habitado y coexistido en áreas comunes, es el caso del norte de Oaxaca.

Debido tal vez a su separación geográfica, el popoloca, que se habla en las tres zonas anteriormente mencionadas, es muy diferente entre una comunidad y otra, a tal grado que el entendimiento mutuo es bastante precario. Las variantes del popoloca que se hablan corresponden a los dialectos del norte (San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalacayuca), del poniente (San Felipe Otlaltepec) y del oriente (Los Reyes Metzontla, San Juan Atzingo) (Annette Veerman, 1991: 4).

Comúnmente se hace referencia al chocho y al popoloca como una misma lengua, muchos estudiosos han insistido en que se trata de dos lenguas distintas; sin embargo, las clasificaciones lingüísticas sobre ambas indican una cercanía notable, por lo que mientras no se efectúen estudios de inteligibilidad dialectal no se puede asegurar que se trate de dos lenguas distintas o de una cadena dialectal (Escalante, 1995: 2000).

VESTIDO

Hace tres décadas los popolocas de las comunidades entre Tlacotepec y Tehuacán se vestían con prendas de manta, las mujeres con blusas de holanes grandes y faldas amplias que ajustaban a la cintura con una faja de lana de colores alegres, como verde, rojo y amarillo; además usaban rebozos y huaraches.

En otras comunidades de la zona entre Tepeji-Ixcaquixtla, se apreciaban variantes en el vestuario de las mujeres: se utilizaba una falda hecha de una larga pieza de manta enrollada con una faja como cinturón; una blusa corta, con mangas igualmente cortas y escote cuadrado adornado con bordados hechos con hilo de color, y rebozo (Vázquez Mendoza, 1982).

Los hombres vestían una camisola adornada con figuras bordadas con hilo rojo, calzón de manta con un ceñidor de lana de color azul marino, acompañado por un pequeño cotón que cubría el pecho y la espalda, sombrero de palma y sandalias o huaraches del tipo llamado pata de gallo. En época de frío o

http://www.cdi.gob.mx

Niños portando el traje típico de la "Danza de las tocotinas". San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Rosalba Ramírez Rodríguez, 2000.
Acervo personal.

lluvias los hombres solían cubrirse con una capa de palma que ellos mismos tejían, conocida como capisayo; actualmente se usan las mangas de hule.

La manta como material predominante ha sido sustituida por otro tipo de telas y los atuendos por prendas comerciales; las mujeres mayores conservan la faja de lana; el rebozo y los huaraches resultan imprescindibles.

En general, la vestimenta de la población es variada actualmente; en especial, el sector juvenil utiliza prendas de la moda urbana, que se refleja incluso en los peinados. En las personas adultas la forma de vestir es más conservadora: los hombres prefieren los huaraches, sombreros y camisas de manga larga, y las mujeres, la falda larga y el rebozo; llevan el pelo largo y trenzado, recogido con listones.

Danza y música

La danza y la música son dos aspectos culturales muy versátiles entre los popolocas, ya que éstos han venido cambiando y diversificándose a través de la historia. Actualmente son pocas las comunidades que conservan las danzas y la música de su pasado prehispánico

y colonial. La gran mayoría ha incorporado instrumentos, ritmos y bailes de las modas urbanas, y otros tantos acostumbran la música popular, como las bandas de viento. En San Felipe Otlaltepec existen gran cantidad de bandas e incluso una escuela en donde se enseña a los niños a tocar los instrumentos musicales. Otlaltepec es un pueblo de músicos y son reconocidos a nivel regional e incluso nacional.

San Marcos Tlacoyalco es una de las pocas comunidades en donde se preservan las danzas y la música de la época colonial. Destacan tres danzas de carácter religioso, que sólo se presentan en honor al santo patrón y a la Virgen de Guadalupe. La primera de éstas es denominada Tocotinas y en ella só-

Fiesta de San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

"Danza de los Santiagones". San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Rosalba Ramírez Rodríquez, 2000.
Acervo personal.

lo participan niñas y un niño. Se visten con largas enaguas de dos o tres holanes acompañadas de fajas rojas o rosas de lana o estambre, se adornan el cuello con pañuelos de color rojo y en las manos llevan sonajas y plumeros. La música de violín acompaña a los danzantes. Al parecer el origen de esta danza es prehispánico, es propia del lugar, y se cree que representa la unión de una pareja (Archivo de la presidencia municipal de Tlacoyalco, s/f).

"Los Santiagones" es otra danza, bailada por diez hombres. Es de origen colonial y representa la lucha entre el grupo del rey Pilatos y el grupo de Santiago Caballero. El traje de los danzantes consta

http://www.cdi.gob.mx

de camisa y pantalón de manta; como tocado llevan una corona de cartón forrada con papel de color rojo, en la punta se colocan plumas de color rojo y listones de colores blanco, rosa y rojo, y en la cintura un cinturón de piel con cascabeles.

La "Danza de los Santiagones" se compone de dos grupos. El primero es conocido como el del rey Pilatos y se distingue por la corona. El otro grupo se caracteriza porque lleva una capa con hilo dorado alrededor y una corona de metal. La música es interpretada por tres maestros: el dirigente o *sabario*, el *tamborero* y un maestro *pitotero*, que usa una flauta de carrizo.

"Los toriteros" es una danza en donde participan aproximadamente 60 varones. El traje consiste en una corona en forma de embudo hecha de papel de china con tiras de papel de color rosa y blanco, y un pequeño espejo redondo pegado en el frente; usan camisa blanca y pantalón oscuro, la música de la danza es a ritmo de un órgano y traen un torito hecho de cartón, que al final de la danza es destruido por los *graciejos*

Sitio arqueológico de Tepexi el Viejo, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

(personajes vestidos como animales que se dedican a hacer reír a la gente), quienes reparten los fragmentos de cartón a los asistentes, que simbolizan la carne, el alimento. El acto representa el final de las actividades sagradas y con ello principia las profanas.

ANTECEDENTES DE LOS POPOLOCAS: HISTORIA E IDENTIDAD

Como hemos dicho, gracias a la información existente podemos hacer una reconstrucción de los antecedentes históricos de los popolocas y observar que jugaron un papel central en el desarrollo de la cultura mesoamericana. Según los estudios realizados por MacNeish (1964), los antecesores de los popolocas, los proto-otomangues, 7000 años atrás iniciaron la domesticación de plantas como el chile, el amaranto, el aguacate, la calabaza, el izote, el nopal, la ciruela, el maguey, el mezquite, etc., y para el 5000 antes de nuestra era (a.n.e.) comenzaron a domes-

Salinas de origen prehispánico en Zapotitlán de las Salinas, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

ticar el maíz y, con ello, a transformar el paisaje natural a uno cultural. La agricultura posibilitó que los grupos humanos se desarrollaran económica, social y culturalmente; el cultivo del maíz permitió el nacimiento de las grandes civilizaciones mesoamericanas.

Hacia el 5000 a.n.e. apareció la vida sedentaria y los primeros poblados (García Cook y Merino, 1989: 3-4). Al finalizar el 700 después de nuestra era (d.n.e.) los popolocas ya conocían todas las plantas y animales domesticados que explotaban los pueblos mesoamericanos a la llegada de los españoles. Los pueblos popolocas del valle de Tehuacán desarrollaron importantes obras hidráulicas y la agricultura de irrigación fue una de sus prioridades; para ello construyeron terrazas, canales y pequeños depósitos, a manera de *jagüeyes* (*Ibid*.: 53).

Los antecesores de los popolocas también elaboraron una de las cerámicas más tempranas de Mesoamérica, fechada por carbono 14 entre los 2 300 y 1 500 a.n.e. La explotación de la sal es otro de los aportes de los pueblos popolocas. Dicha actividad está identificada en la época Fase Palo Blanco entre 150 a.n.e. y 250 d.n.e.; no son las fechas más antiguas para Mesoamérica, pero no se han logrado corroborar las evidencias que confirmen las demás hipótesis de su explotación temprana en otros sitios de Mesoamérica.

La documentación histórica señala que la relación entre los diversos señoríos popolocas no siempre fue pacífica.

Los popolocas tuvieron una gran expansión en el horizonte preclásico, pero a causa de las migraciones de otros grupos vieron reducido su territorio (Jäcklein, 1978b: 10). La historia de los popolocas en el horizonte clásico es poco conocida; sin embargo —ya se dijo antes— se sabe que jugaron un papel relevante en Teotihuacán —como grandes artífices— y que fueron los productores de la cerámica más importante de ese periodo, el A*naranjado Delgado*. En la región habitada por los popolocas pasaba una de las rutas comerciales más importantes de Mesoamérica: el *corredor teotihuacano*, que atravesaba poblaciones como Tepeaca, Tecamachalco, Tlacotepec (Tlacoyalco) y Tehuacán.

Actualmente se habla de la posibilidad de que grupos relacionados con ellos, como los mixtecos, hayan sido los habitantes de Teotihuacán (Paddok, 1997a) y de que otros, como los olmeca-xicalanca, tuvieran que ver con la crisis y abandono de este lugar, provo-

Hacia el siglo XI la zona sur de Puebla fue escenario de invasiones y guerras por parte de grupos nahuas, quienes, debido a la posición estratégica y a las riquezas, lucharon por poseer la zona.

cando cambios sustanciales en las sociedades de esa época y en el desarrollo de nuevas ciudades-estado en el valle Puebla-Tlaxcala.

Las similitudes históricas y culturales de los olmeca-xicalanca con los popolocas son significativas, lo que nos hace pensar que se trata del mismo grupo. Éstos están relacionados con la formación de ciudades-estado importantes en la región sur de Puebla, como Tehuacán Viejo, Tepexi el Viejo, Cuthá y Tecamachalco, así como con la aparición de un nuevo estilo cerámico, el *estilo Mixteco-Puebla* y posiblemente con la elaboración de los códices del grupo *Borgia*.

La región habitada por los popolocas desde épocas muy antiguas se caracterizó por la movilidad de los grupos y el tráfico de productos, porque se formó en un corredor natural que conducía a los estados de Oaxaca y Veracruz y al sureste mexicano (área maya). Ha sido poseedora de una rica variedad de materias primas de importancia para cualquier grupo humano; un ejemplo es la abundancia de calizas, de donde se extrae la cal. Otro ejemplo significativo fue la presencia de salinas, las cuales se explotaban desde épocas muy tempranas en el área entre Tehuacán y Zapotitlán de las Salinas.

Hacia el siglo XI la zona sur de Puebla fue escenario de invasiones y guerras por parte de grupos nahuas, quienes, debido a la posición estratégica y a las riquezas, lucharon por poseer la zona. Entre los nuevos grupos que incursionaron se encontraban los toltecas, nonoalcas, chichimecas, tlatelolcas y mexicas. Con ello, los popolocas vieron invadido su territorio y conquistadas sus poblaciones. La estructura político-territorial cambió y se crearon nuevos pueblos y ciudades. Entre los señoríos popolocas más importantes se encuentran: Tepeaca, Tehuacán, Tlacotepec, Tecamachalco, Quecholac, Tzinacatepec, Acatepec, Caltepec, Tepexi, Cuthá[15] y Coixtlahuaca.

[15] Se mencionan otros sitios fortificados, como Sansuantzi, cerro del Xantil, Ramales y el de Chichintepec (Seler, 1960; Jäcklein, 1978).

http://www.cdi.gob.mx

En esta época (siglo XI), el Estado mexica instituyó un mecanismo de poder que centralizaba la producción y el trabajo en gran parte de la región. Las investigaciones etnohistóricas revelan que en el centro y sur de Puebla y norte de Oaxaca (esto es, la región popoloca) existían señoríos —ciudades-estado—, con territorios bien delimitados que detentaban el poder de la región a través del parentesco y de alianzas matrimoniales. La documentación histórica señala que varias de las casas reinantes de señoríos popolocas tenían un origen común, es decir, que provenían del mismo "linaje".

Las alianzas matrimoniales de los señoríos popolocas se dieron a dos niveles; uno interno para asegurar su poder al interior de la región y otro externo que garantizaba buenas relaciones con el imperio mexica. La documentación histórica señala la relación entre los diversos señoríos popolocas. Ésta no siempre fue pacífica, en muchos casos existieron tensiones por el control hegemónico de alguna parte del territorio, situación que provocó que se combatieran entre sí a pesar de sus relaciones "familiares". Surgieron conflictos y guerras frecuentes entre Tepexi, Acatlán, Piaztla, Tehuacán y Coixtlahuaca o entre Tecamachalco-Quecholac y Tepeaca, Cuauhtinchan y Tecali.

En 1520 llegaron los conquistadores españoles a la región de los popolocas. Cabeceras de señoríos importantes de la región, como Tecamachalco-Quecholac, Tepeaca, Tecali y Acatzingo, fueron conquistadas por los españoles con la ayuda de totonacos, tlaxcaltecas y huejotzincas (Muñoz Camargo, 1984: 238).

La estrategia de Cortés en estas provincias fue la de provocar terror en la población, a la cual sometió y destruyó a través de crueles matanzas, castigos y torturas (Jäcklein, 1978b: 131). Como respuesta a esta política de terror, gobernantes de señoríos como Tehuacán, Zapotitlán y Coxcatlán enviaron representantes a Tepeaca para rendirse ante Cortés.

La cooperación pacífica de algunos pueblos popolocas en la conquista española originó que muchos nobles indígenas (nahuas y popolocas) fueran recompensados, otorgándoseles ciertos privilegios, como el de conservar sus súbditos y tierras. Con los primeros españoles que vinieron a establecerse a la región llegaron también algunos caciques tlaxcaltecas, quienes recibieron terrenos en reconocimiento por haber ayudado a los españoles (Diócesis de Tehuacán, 1993: 11).

Poco tiempo después de las luchas emprendidas en la región, los indígenas fueron atacados por epidemias de viruela y disentería. Esto provocó una drás-

http://www.cdi.gob.mx

Convento franciscano de Tecamachalco.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

tica disminución de la población. Las epidemias continuaron hasta finales del siglo XVI. *Los Anales de Tecamachalco* (1992: 64-65) narran que en 1545 la población popoloca fue afectada por una epidemia. Las muertes por enfermedad ascendieron a 40 personas diarias, en su mayoría niños. Los malos tratos y la explotación de los indígenas por los españoles, así como los movimientos y reacomodos de pueblos enteros, causaron también la disminución de la población indígena.

Muchos pueblos popolocas fueron encomendados en la primera época de la Colonia (Gibson, 1994: 63). El despojo que los hacendados hicieron a las comunidades indígenas fue brutal en esta época; se observan, por ejemplo, conflictos por la tierra entre Tlacotepec, población que para el siglo XIX es ya mayoritariamente mestiza, y comunidades popolocas como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca.

En los inicios de la Colonia llegaron las primeras órdenes de religiosas a la región popoloca. En 1520 Cortés había construido en Tepeaca la ciudad fortificada de Segura de la Frontera y poco tiempo después, en 1529, llegaron las primeras órdenes de franciscanos a la región y edificaron el primer convento en Tepeaca. Posteriormente, con la finalidad de incrementar la tarea evangelizadora en estas tierras, se construyeron conventos en Tecamachalco, Quecholac y Tecali, con atrios amplios para concentrar a un gran número de pobladores e iniciar a gran escala la evangelización de los popolocas (Jäcklein, 1978b: 133).

Poco tiempo después los dominicos fundaron conventos en Tequixtepec, Oaxaca y Tepexi de Rodríguez. Estos frailes se destacaron por su fuerte instrucción pre-bautismal en la evangelización indígena (Diócesis de Tehuacán, 1993).

Muchos pueblos popolocas, entre Tehuacán y Tecamachalco, fueron congregados entre 1604 y 1606 (Aguirre Beltrán, 1988). Durante el resto de la Colonia las comunidades indígenas popolocas constituyeron fundamentalmente núcleos de mano de obra como jornaleros y terrazgueros (persona que renta un pedazo de tierra para sembrar). La fundación de varios pueblos —como San Luis Temalacayuca, San Marcos Tlacoyalco y Los Reyes Metzontla, entre otros— se realiza en la primera década del siglo XVIII, una vez que las congregaciones se debilitaron. Otros tantos se fundan posteriormente. Por ejemplo, San Vicente Coyotepec se fundó el 10 de septiembre de 1682.

Para el siglo XVIII la economía indígena de la región era de subsistencia,

http://www.cdi.gob.mx

basada principalmente en la agricultura de maíz-frijol-calabaza, así como en la cría de ganado cabrío, la elaboración de ropas de lana y el trabajo de palma (tejido de esteras o petates) que se expendían en Puebla y otras partes del país (Commons de la Rosa, 1971: 58).

Durante el movimiento de independencia, el sur de Puebla fue escenario de luchas entre insurgentes y realistas. Es de suponer que en dichos movimientos hayan participado los pobladores de San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca, ya que estas poblaciones eran de las más grandes en esa época y cercanas a Tlacotepec, lugar en donde el sacerdote José María Sánchez de la Vega derrotó a una guarnición realista (*Los municipios de Puebla*, 1988).

En el área de Tepexi-Ixcaquixtla el movimiento de independencia marcó también hechos significativos debido a la invasión y sitio de Tepexi de la Seda por las divisiones realistas de Morán y La Madrid. Durante la intervención francesa muchas poblaciones de la región acudieron al llamado del presidente Juárez para la defensa de la nación; fue así que poblaciones popolocas dispersaron a los franceses por las serranías.

Al iniciar el periodo independiente, el país se encontraba en un estado de desorganización tanto política como económica. La agricultura sufría una profunda decadencia, no sólo por la falta de estímulo y de vías de comunicación para transportar los productos, sino también por el abandono de los campos, tanto por parte de los propietarios, que se sentían inseguros, como por parte de los campesinos, que eran llevados en masa a la guerra. Muchas extensiones agrícolas quedaron abandonadas. La ciudad de Tehuacán y los pueblos vecinos experimentaron durante muchos años una gran escasez de alimentos; agravaron la situación las repetidas pestes de viruela y cólera a lo largo del siglo, causando gran mortandad en la población. Hubo también temblores de tierra que propiciaron grandes destrozos en las casas y edificios de pueblos y ciudades, y finalmente una prolongada inestabilidad y lucha política que se prolongó hasta el porfiriato (Henao, 1980: 85).

La memoria histórica de las comunidades, transmitida a través de la tradición oral, se remonta hasta la época de las haciendas de principios del siglo XX. Cuentan los abuelos que las poblaciones popolocas tenían como función ser un núcleo de peones y terrazgueros. En esta época las comunidades eran autosuficientes y tenían su propio calendario de labores agrícolas. Las relaciones entre los hacendados y los pueblos in-

http://www.cdi.gob.mx

dios-campesinos eran de explotación y maltrato. Muchos indígenas fueron convertidos a *calpaneros* o grupo de peones que vivían permanentemente en las haciendas.

La explotación, los malos tratos y el despojo del que fue objeto por muchos años la población campesina e indígena del país, provocó que a principios del siglo XX se iniciara uno de los movimientos sociales más importantes de la historia del país la Revolución Mexicana. Diversos pueblos popolocas participaron activamente con los revolucionarios y sufrieron los estragos provocados por esta lucha armada.

En la región sur de Puebla a este periodo le llaman "la época de la carestía o de la calamidad", debido a la escasez de alimentos, a los robos y saqueos. Algunas comunidades popolocas participaron con las fuerzas maderistas. San Vicente Coyotepec, por ejemplo, fue designado como cuartel revolucionario a cargo del general Juan Andreu Almazán, que tenía a su mando 8 mil efectivos.

En la memoria de muchas comunidades indígenas de la región, el movimiento revolucionario es recordado como el medio por el cual lograron acceder a la tierra. A partir de 1915 se inicia el reparto de tierras, el cual ha sido un proceso largo y complicado (Guzmán, 1999: 77).

El siglo XX no sólo se caracterizó por los grandes movimientos sociales, también por el desarrollo económico, tecnológico y educativo. Muchas poblaciones que se encontraban a los lados del antiguo camino a Veracruz sufrieron importantes transformaciones, debido a que en 1933 se construyó la carretera federal México-Veracruz. La comunicación y el intercambio de productos se intensificó, y comunidades popolocas como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca, entre otras, tuvieron acceso a nuevas mercancías y facilidades para comunicarse con los principales centros comerciales y de trabajo de la región como Tehuacán y Tecamachalco. Pero no sólo el intercambio de productos se incrementó, también la producción agrícola tuvo significativos avances debido a que a mediados del siglo se construyó una de las presas más importantes del país: la presa Manuel Ávila Camacho, complejo hidráulico que irriga gran parte del territorio sureste del estado de Puebla. Muchas poblaciones y comunidades se vieron beneficiadas. En educa-

Diversos pueblos popolocas participaron activamente en la Revolución y sufrieron sus estragos.

ción, se aumentó el número de escuelas en distintos niveles de instrucción.

La década de los setenta también fue escenario de múltiples cambios al interior de las comunidades popolocas: llegaron nuevos servicios, como la electricidad, y con ello nuevas formas de comunicación, como la radio y la televisión, y en las siguientes décadas se instalaron y construyeron otros servicios, como el teléfono, el agua potable, el alumbrado público, la pavimentación y el transporte.

El fenómeno de la globalización también ha venido a modificar e introducir nuevas actividades a las comunidades indígenas del sur de Puebla. En las áreas donde se encuentran comunidades popolocas, como San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalacayuca, San Juan Atzingo y Los Reyes Metzontla, se han instalado desde hace aproximadamente siete años fábricas maquiladoras de textiles, en donde la principal mano de obra proviene de estas comunidades.

Este proceso de recomposición de elementos y relaciones genera nuevas síntesis, las cuales reflejan un intenso proceso de transformación y adaptación histórica de las comunidades indígenas, en las que la reproducción cultural e identitaria ha sido fundamental para la conformación de las poblaciones popolocas contemporáneas.

En los años setenta, las comunidades popolocas experimentaron múltiples cambios: llegaron nuevos servicios, como la electricidad.

Es evidente que las especificidades de su pasado y el compartir una historia común han sido elementos decisivos en la conformación de su identidad. Esta memoria histórica es trasmitida de generación en generación a través de la historia oral y de relatos, como mitos y leyendas, con los que el pueblo popoloca se recrea y reproduce culturalmente día con día.

DEMOGRAFÍA E INFRAESTRUCTURA

POBLACIÓN

En el censo realizado en el año 2000 se contabilizó un total de 14 499 hablantes de popoloca,[16] que se encuentran distribuidos en las siguientes localidades: San Marcos Tlacoyalco, San Juan Atzingo, San Luis Temalacayuca, San Felipe Otlaltepec, Los Reyes Metzontla, Santa Inés Ahuatempan y San Vicente Coyotepec; en menor proporción se encuentran en Almolonga, San Antonio Huejonapan y Nativitas Cuautempan.

[16] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo General de Población y Vivienda 2000*.

http://www.cdi.gob.mx

Es común que en las poblaciones más pequeñas y alejadas abunden las instalaciones deficientes, con salones de techo de lámina de asbesto, con o sin paredes, sin mobiliario, y que en muchos sitios se impartan clases al aire libre.

SERVICIOS

La región cuenta con energía eléctrica: según datos de la Comisión Federal de Electricidad (1997), el 98 por ciento de la población indígena del estado tiene este servicio. Una tercera parte de municipios del área posee el servicio de agua potable y sólo las poblaciones más grandes disponen de drenaje y servicio telefónico.

La gran mayoría de comunidades popolocas cuentan con señal de televisión abierta, radio, servicio de correo y transporte, así como con tiendas de abarrotes, carnicerías, molinos de nixtamal, tortillerías y similares.

Dentro de las poblaciones más grandes que disfrutan de todos los servicios destacan San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalacayuca, San Vicente Coyotepec, Santa Inés Ahuatempan, Almolonga, San Antonio Huejonapan y San Felipe Otlatepec. Los servicios principales se ubican en el centro de los poblados. Esta distribución provoca graves contradicciones al interior de las comunidades y es común que los habitantes de las áreas más alejadas del centro no cuenten con los servicios básicos de agua potable, drenaje y energía eléctrica.

EDUCACIÓN

Los popolocas tienen acceso a diversas instituciones educativas, que van desde preescolar, primaria (en algunos casos bilingües) secundaria o telesecundaria, hasta bachillerato. La calidad de la infraestructura varía al interior de las comunidades, así como el nivel educativo y el número de escuelas por cada nivel. Básicamente cada poblado tiene una escuela primaria; en el caso de los poblados grandes, se cuenta con varios planteles de este nivel, así como una o dos secundarias o telesecundarias y bachillerato. Las instituciones técnicas y de nivel superior se encuentran en sitios cercanos, como Tecamachalco y Tehuacán, donde existen campus de universidades públicas y privadas. La mayoría de los poblados tiene una biblioteca pública e instructores del INEA, quienes son personas del lugar que realizan trabajo de instrucción comunitaria.

Es común que en las poblaciones más pequeñas y alejadas abunden las instalaciones deficientes, con salones de techo de lámina de asbesto, con o sin paredes, sin mobiliario, y que en muchos sitios se impartan clases al aire libre. Pese a los esfuerzos por abrir más escuelas en las comunidades del sur del estado, los índices de analfabetismo siguen ubicando al estado de Puebla como uno de los más atrasados en este rubro.

SALUD

En general, el servicio médico es deficiente. Cada comunidad cuenta con una clínica de salud, donde hay un médico, la mayoría de las veces un pasante o, en su caso, una o dos enfermeras. La demanda de servicios de la población es alta; sobre todo, se atienden malestares de tipo respiratorio, infecciones gastrointestinales, diarrea en niños, brotes de cólera, casos de intoxicación alcohólica y deshidratación. Los enfermos más graves son enviados a Tecamachalco, Tehuacán y Tepexi de Rodríguez, donde existen hospitales regionales con atención especializada. Al asistir a consulta reciben el medicamento que necesitan, si está disponible y si no, deben conseguirlo en la farmacia de la ciudad más cercana. Las clínicas coordinan campañas de vacunación, pláticas de prevención contra el cólera, de planificación familiar, higiene personal y orientación para llevar una dieta balanceada.

La medicina tradicional es la más popular; la consulta médica alópata es vista como una segunda opción.

En los poblados más grandes existen consultorios médicos particulares de consulta general que ofrecen sus servicios a la comunidad; en algunos se atiende todos los días y en otros una vez a la semana. La medicina tradicional y el conocimiento ancestral de plantas medicinales mantienen su vigencia y conviven con la medicina alópata.

MEDICINA TRADICIONAL

En las comunidades popolocas de más tradición (San Juan Atzingo, Los Reyes Metzontla, San Marcos Tlacoyalco, San Felipe Otlaltepec y San Luis Temalacayuca), la medicina tradicional es la instancia a la que los habitantes recurren con más frecuencia; la consulta médica alópata es vista como una segunda opción "cuando la medicina tradicional ha fracasado". Se acude al médico alópata sobre todo cuando se trata de padecimientos crónicos. Las dos medicinas suelen combinarse y su uso es frecuente y popular entre los habitantes de las comunidades.

Las prácticas tradicionales tienen como finalidad curar las enfermedades y remediar las alteraciones en la vida de sus habitantes. Hay una gran variedad de prácticas tradicionales, en las que puede observarse un sincretismo religioso respecto al origen y tratamiento de las enfermedades. Se observa un extenso uso de la herbolaria regional popoloca por parte de los especialistas; son muy reconocidos a nivel regional los hueseros,[17] las parteras[18] y los curanderos,[19] de comunidades como San Marcos Tlacoyalco, Los Reyes Metzontla y San Juan Atzingo.

VIVIENDA

La casa tradicional popoloca es construida con los materiales que proporciona el medio natural. El soporte es de troncos de guaje o de quiotes, amarrados con cordones o mecates de palma; el techo es de palma o pencas de maguey, de cuatro aguas. En su vértice se presenta la denominada "oreja popoloca", que es una especie de orificio orientado en la dirección del viento que corre a todo lo largo de la casa y permite la ventilación. Tiene una ventana y puerta al frente, donde se colocan piedras para protegerse del agua; alrededor de la casa se asegura con bordos de tierra o piedra y el piso es de tierra. La casa consta generalmente de un solo cuarto que sirve a la vez de recámara, comedor y cocina, aun cuando puede tener divisiones interiores de materiales ligeros. Los enseres domésticos varían de acuerdo con las posibilidades económicas del grupo o la familia; permanece el uso arraigado de petates, tenates, fogón de tres piedras atizado con leña, molcajete y metate; resultan también imprescindibles las ollas de barro. El mobiliario se compone normalmente de camas de otate o petates, bancos o sillas de madera y cajas de cartón

[17] Tratan diversos padecimientos para "los quebrados", o luxaciones, atienden principalmente lesiones de las piernas. En general, esta especialidad es transmitida de padres a hijos a través de la práctica y experimentación.

[18] Atienden embarazos, partos y problemas afines. Aprenden a través de la instrucción de otras parteras o en cursos impartidos por representantes de la Secretaría de Salud. Es común en el trabajo de las parteras el uso de agua, jabón, alcohol y el manejo de ciertas inyecciones, así como la aplicación de conocimientos y prácticas ancestrales: limpias, herbolaria, oraciones, *temascal*, manteado, etcétera.

[19] Son considerados individuos dotados de cualidades muy especiales, se observan como misteriosos e infunden temor, adquieren "prestigio social" entre la población. Sus servicios son muy solicitados en las comunidades y también los buscan personas de lugares alejados para remediar sus males.

Cuando realizan las curaciones invocan a Dios, a la Virgen, a los santos, a los espíritus buenos y malignos. Con sus actividades rituales pueden interferir en cualquiera de las actividades de la vida de la comunidad.

Pueden efectuar predicciones en el caso de las enfermedades y hacer verdaderos pronósticos sobre la vida de los pacientes.

http://www.cdi.gob.mx

Casa tradicional popoloca, Puebla.
Fotógrafa: María Luisa Esteban, *ca.* 2000.
Acervo personal.

o madera en las que se guardan diversos objetos (Vázquez Mendoza, 1982).

La vivienda tradicional ha sido sustituida en los últimos veinte años por construcciones de ladrillo y concreto en la gran mayoría de poblados. La casa tradicional sólo es ocupada por personas de muy escasos recursos y se encuentra principalmente en las afueras de los asentamientos. Una de las comunidades donde sigue siendo de uso común es San Juan Atzingo.

La vivienda contemporánea (elaborada con ladrillo, cemento, varillas y lámina de asbesto) cuenta con un solar que se caracteriza por tener cuartos a su alrededor que son utilizados como dormitorios y cocina. Tienen un corral para los animales y un espacio pequeño reservado para el cuidado de plantas medicinales y de ornato.

ALIMENTACIÓN

La base de la alimentación de los popolocas es el maíz convertido en tortilla. Las mujeres tienen la tarea de preparar el nixtamal e ir al molino diariamente. Desde temprano se colocan frente al fogón

http://www.cdi.gob.mx

y, ayudándose con el metate y una máquina para elaborar tortillas, manipulan la masa hábilmente, y con movimientos precisos colocan en un tenate las tortillas que han elaborado. El maíz se consume en múltiples formas, como los tamales, el atole y los elotes tiernos.

La tortilla —como dijimos— es básica entre los alimentos que consumen y se acompaña de frijol y salsa. Algunas veces se consumen proteínas como carne, huevo y leche, también verduras, arroz y papa. Algunos pobladores de edad avanzada mencionan que antes de que hubiera caminos "no se conocían tantas cosas en las tiendas", "se comía lo que el campo daba", como quelite, nopal, frijol con epazote, huaje, pipicha. Actualmente la recolección de distintas plantas originarias del entorno natural representa una fuente de alimento importante, pues se emplean en la preparación de platillos y bebidas como el pulque, cuya producción fue de gran importancia entre los antiguos pobladores. También recolectan frutas como tu-

Mujer popoloca elaborando tortillas. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

nas, chinoas o xoconoxtles, que representan un complemento de su dieta.

La caza de algunos animales (conejos silvestres) y la recolección de gusanos o insectos complementa la variedad de alimentos que consumen, mismos que son preparados en guisados y salsas o simplemente hervidos o asados.

Durante los días de fiesta en las viviendas se preparan una serie de platillos que son considerados propios de una celebración, como la barbacoa de chivo, que por su preparación y por el exquisito sabor de la carne que seleccionan les ha otorgado a los popolocas fama regional; el mole acompañado de carne de pollo es otro de los platillos propios de las fiestas, así como los tamales de frijol, o salsa.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

LOS MUNICIPIOS Y JUNTAS AUXILIARES

La mayoría de las comunidades popolocas tienen la categoría de junta auxiliar, a excepción de San Vicente Coyotepec y Santa Inés Ahuatempan.[20] San Marcos Tlacoyalco pertenece al municipio de Tlacotepec de Juárez; San Luis Temalacayuca, a Tepanco de López; Los Reyes Metzontla, a Zapotitlán de las Salinas; San Felipe Otlatepec, Almolonga y Huejonapan, al municipio de Tepexi de Rodríguez, y San Juan Atzingo pertenece a San Gabriel Chilac. Es común que al interior de los municipios haya comunidades de distintos grupos etnolingüísticos, como mestizos, nahuas, popolocas y mixtecos.

La inequidad de la división política entre municipios y juntas auxiliares hace que las comunidades indígenas carezcan de representación política adecuada ante los principales poderes regionales y estatales, y no puedan manejar sus recursos naturales. La mayoría las cabeceras de los municipios son mestizas. Sin embargo, las comunidades popolocas cuentan con el reconocimiento y la facultad para elegir a las autoridades que los representan y tienen como responsabilidad llevar la documentación y organización interna para la solución de sus necesidades.

LOS CARGOS Y EL PODER POLÍTICO

Los cargos y la elección de los mismos se rigen según las leyes políticas nacionales y del estado de Puebla. La máxima autoridad política comunal es el presidente de la junta auxiliar, y esta última cuenta, a su vez, con otros cargos que coadyuvan en las diferentes tareas y solución de problemas, y que son los siguientes:

[20] Se trata de poblaciones con una fuerte presencia mestiza y en donde el popoloca sólo se habla en las periferias.

http://www.cdi.gob.mx

presidente suplente, secretario, tesorero, regidor de obras públicas, regidor de educación, regidor de hacienda, agente subalterno del ministerio público, juez de paz y comandante. Hay comunidades que por su tamaño y presencia política cuentan con policías y algunos vehículos. Los cargos duran tres años. El presidente auxiliar es el responsable de la población ante el ayuntamiento, el centro del poder político de las comunidades.

En la gran mayoría de las comunidades popolocas existe una separación tajante entre los cargos religiosos y los políticos; esto se debe a las reformas que efectuó el gobierno desde los años sesenta, periodo en que se estableció en las comunidades indígenas de la región la estructura política actual.

El poder político comunal se sustenta en el apoyo y el consenso colectivo. En muchas comunidades, para evitar la intromisión de los intereses externos, el cargo de presidente auxiliar es rotativo, de manera que los barrios o secciones en que están constituidas participen o tengan representación cada tres años. En San Felipe Otlaltepec los cargos son rotados entre las tres secciones en que está dividido el pueblo, de tal manera que cada determinado periodo le toca a una de ellas elegir al presidente, mientras que las otras dos eligen regidores.

El poder político comunal se sustenta en el apoyo y el consenso colectivos.

En San Marcos Tlacoyalco el proceso funciona de manera distinta. Para tener autonomía política de la cabecera municipal, se escoge un partido político diferente al de la cabecera que convenga a los intereses comunitarios. Para ello se elige de una terna al candidato a la presidencia auxiliar, se decide por un partido político (PRI, PAN, PRD, PVEM) y finalmente se vota por el candidato que el pueblo prefirió.

Las tensiones por el control del poder político entre las comunidades y las cabeceras municipales han motivado que las primeras busquen formas de autonomía y de defensa, que se ven reflejadas en las diferentes estrategias que cada una de ellas ha creado históricamente en beneficio de sus intereses comunitarios.

FORMAS DE ELECCIÓN

Los cargos son obtenidos por medio de elección popular cada tres años, según el juego político entre las distintas fuerzas que predominan en las comunidades, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción

Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Mediante los procesos internos de los partidos políticos locales se designa a los candidatos que sostendrán la contienda. Los requisitos para ocupar los cargos son: ser de la comunidad, pertenecer al partido político con el que se lleva a cabo el ejercicio, ser persona respetada, saber leer y escribir y tener capacidad para dirigir personas.

FAMILIA

La base de la organización social es la familia, que es extensa y nuclear. Las familias nucleares están constituidas por varios hijos desde los seis hasta los 18 años. La unidad social básica de las comunidades popolocas es la familia extensa. Sin embargo, aun cuando esta unidad persiste todavía, la emigración y la individualización de las relaciones económicas tienden a favorecer el predominio de la familia nuclear.

Familia popoloca. Los Reyes Metzontla, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

La presencia de varios miembros en la familia favorece que el conjunto de individuos, unidos o no por lazos de parentesco, tengan una residencia común y se organicen entre sí para satisfacer sus necesidades básicas. La gran mayoría de los miembros de la casa trabaja y colabora en las tareas agrícolas y domésticas. El gasto familiar se complementa con el trabajo asalariado, que en muchos casos se ha convertido en la fuente de la mayor parte de los recursos familiares.

Los hombres se dedican al trabajo agrícola y al asalariado desempeñándose como jornaleros, albañiles y obreros. Las mujeres son la base de la reproducción y mantenimiento del grupo familiar; ellas se ocupan del cuidado de los niños y de todas las actividades del hogar, participan en la actividad agrícola y en los últimos años se han incorporado activamente al trabajo asalariado. Los niños son una fuente importante del sostenimiento familiar; son incorporados a la producción agrícola y a las tareas del hogar desde muy pequeños.

ECONOMÍA Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA

Agricultura

Históricamente la actividad económica fundamental ha sido el cultivo del maíz. El tipo de agricultura que prevalece es la de temporal y, en menor escala, se practica la de riego. En general, en la siembra de temporal se practica el cultivo tradicional, carente de innovaciones tecnológicas.

Campesino popoloca y objetos de trabajo.
San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Rosalba Ramírez Rodríguez.
Acervo personal.

Los bajos rendimientos de la agricultura, debido a la pobreza de las tierras, a la escasez de agua y de oportunidades laborales, han provocado que actualmente los popolocas busquen mejores condiciones de vida a través de su incorporación al trabajo asalariado, como se dijo antes.

Pese a que las condiciones son difíciles, la actividad campesina no se abandona, la tierra se continúa trabajando. En la concepción de los habitantes de las comunidades, "el campo da maíz, el maíz es tortilla, la tortilla nos llena"; esta práctica es prueba de su importancia

no sólo económica, sino también ideológica y simbólica. Ser campesino en la comunidad significa una manera peculiar de organizar la vida, un modo propio de producir.

El maíz es el principal cultivo, pero no se produce en cantidad suficiente y es preciso adquirirlo con los comerciantes de los pueblos vecinos en las épocas de escasez. Esto se debe al reducido tamaño de la parcela, a la mala calidad de los suelos, generalmente pedregosos, y a las pocas superficies de riego disponibles. También se cultiva frijol, calabaza y, en menor escala, trigo de temporal.

Como se dijo, el paisaje agrícola de algunas comunidades popolocas se conforma por dos tipos de agricultura: uno que aprovecha el agua de la presa de Valsequillo (en comunidades como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca) o de pozos y manantiales (en San Felipe Otlatepec, Los Reyes Metzontla y San Vicente Coyotepec, entre otras), y otro que depende únicamente del temporal. Estos dos tipos de agricultura se relacionan con la desigual estructura agraria, lo que conlleva a la polarización social; cada uno ofrece una diversidad de condiciones cuya expresión final es la mayor o menor productividad en los terrenos.

El tipo de agricultura predominante es la de temporal. Ésta se caracteriza por una temporada corta de lluvias, y de ella se obtiene una cosecha regular que escasamente asegura el consumo de una familia.

La división interna del trabajo es fundamental, las familias grandes tienen una importancia estratégica. Son los miembros de la familia quienes constituyen la fuerza del trabajo en las actividades del campo. El calendario agrícola organiza tiempo y ritmos de las actividades necesarias para la obtención de cosechas, sintetiza el conocimiento de las condiciones naturales durante el ciclo de cultivo y el comportamiento de la planta en cuidado. Por tratarse de una agricultura de temporal, los calendarios se ajustan a la humedad disponible.

La agricultura de riego se lleva a cabo por medio de canales de agua; esto permite cultivar maíz y frijol, así como una variedad importante de frutos. Por ejemplo, en las comunidades popolocas entre Tepexi y Ixcaquixtla se cultiva mango, anona, zapote negro, ciruela mexicana, aguacate, limón, naranja y guaje blanco, y en comunidades como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca se cultiva trigo, chile, frijol, calabaza y maíz.

TENENCIA DE LA TIERRA

Predomina el sistema privado de tenencia de la tierra, el cual coexiste con el

http://www.cdi.gob.mx

En las comunidades popolocas la tierra es heredada de bisabuelos a abuelos, de éstos a los padres y así sucesivamente.

ejidal y el comunal. Sin embargo, las tierras ejidales y comunales se usufructúan como propiedad privada; se considera que la parcela pertenece a una determinada persona, por lo que puede heredarla a sus hijos. Actualmente la necesidad de vender la tierra por parte de algunos campesinos ha propiciado su concentración en unas cuantas manos, lo que ha aumentado el número de personas carentes de tierras.

En las comunidades popolocas la tierra es heredada de bisabuelos a abuelos, de éstos a los padres y así sucesivamente; se concede un privilegio especial a los varones. A ello se debe que el pedazo de tierra que se trasmite como herencia debe ser cuidado y protegido porque, además del valor sentimental que posee, es la fuente de donde se obtiene el alimento de los integrantes de la comunidad. Para deslindar un terreno de otro, se ponen piedras, magueyes y árboles entre ellos.

GANADERÍA

Esta actividad se practica entre los popolocas desde la primera fase de la colonia. La región sur de Puebla se caracteriza por la cría del ganado caprino. La presencia de animales de corral es importante para la sobrevivencia de los popolocas. El clima seco y la escasez de lluvias en la región no sólo han afectado a la agricultura, también a la cría de ganado. La falta de pastizales en los cerros y campos para alimentar a los animales ha obligado a la compra de alfalfa y zacate, lo que representa un ajuste importante al presupuesto familiar. La alimentación de los animales consiste en hierbas, insectos, desperdicios domésticos y un poco de maíz. Los encargados de pastorearlos son los niños y las mujeres.

Casi todas las familias cuentan con bovinos, caprinos, aves de corral, animales de carga o de arrastre: burros, becerros y bueyes, usados especialmente para jalar la yunta; hay incluso quienes los rentan. Los animales de mayor tamaño no son muy comunes debido al alto costo de mantenimiento.

La cría de aves está destinada al autoconsumo o la venta. Se lleva a cabo el sistema de solar, para asegurar un complemento proteínico en la dieta familiar (gallinas y guajolotes) cuya atención —como se dijo— está a cargo de mujeres y niños.

La cría y la venta de la carne, piel y menudencias de los "chivos" (como se

conoce popularmente a las cabras) son actividades importantes en la economía de ciertos poblados popolocas, como en San Juan Atzingo y Los Reyes Metzontla. Sus pobladores participan en la matanza que se realiza cada año en el mes de octubre en Tehuacán. La dualidad de la producción maíz-ganado es el elemento que define el uso del suelo. Los animales son vistos como una reserva para las familias, ya que en caso de enfermedad o muerte se venden para obtener recursos y sufragar estos gastos.

COMERCIO

Los intercambios comerciales más importantes se realizan principalmente en los mercados que cada semana se instalan en las cabeceras municipales, y que han fungido como centros económicos y políticos de influencia no sólo para las poblaciones popolocas, sino también para las localidades vecinas. En ellos se surten de alimentos, instrumentos agropecuarios, animales de carga y de corral, ropa y calzado, entre otros, y es también el sitio a donde acuden para vender sus productos, como semillas, frutas y animales. El mercado establecido más importante de influencia regional es el de Tehuacán, donde es posible encontrar una considerable variedad de bienes y servicios especializados.

Los animales son vistos como una reserva para las familias, ya que en caso de enfermedad o muerte se venden para obtener recursos.

La región sur de Puebla cuenta también con mercados semanales de influencia regional, donde se venden una gran variedad de productos y acuden muchas personas de diversas partes. Algunos de ellos son de origen prehispánico, como es el caso del tianguis de Tepeaca, que se instala los días viernes de cada semana y a él llegan personas de diversa filiación étnica: nahuas, mixtecos, popolocas y mestizos, tanto a vender como a comprar productos. El mercado tiene una gama muy amplia de secciones, donde se obtiene gran cantidad de mercancías de todo tipo al mayoreo y al menudeo; por ejemplo, una sección de trueque, exposición y venta de ganado. Principalmente acuden a él personas de comunidades popolocas de la zona de Tlacotepec y de Tepexi-Ixquixtla.

El mercado Moralillo es otro de los más concurridos del sur de Puebla. Se instala los martes de cada semana en terrenos pertenecientes al poblado de Moralillo, municipio de Tepexi de Rodríguez. Originalmente fue un mercado para la compra-venta de animales que con el

paso del tiempo cobró auge y se convirtió en un espacio de intercambio de todo tipo de productos manufacturados y agrícolas. A él asisten grupos étnicos como los mixtecos de Oaxaca y Puebla y los popolocas de la zona. El mercado cuenta con diversas secciones para la compra y venta de productos, y de manera informal se practica el trueque.

En la distribución de espacios para la venta es común que los popolocas sean relegados a ocupar lugares poco favorables en el mercado. Llevan, principalmente, artesanías tejidas con palma (petates y tenates) y frutos recolectados de sus huertos en pocas cantidades, como ciruelo, guaje rojo, granada, pitaya, xoconoxtle, pitajaya y papayos. Muchos de estos productos son adquiridos por mayoristas que los acaparan y llevan fuera de la región para ser revendidos. Existen también quienes acuden a vender animales, fundamentalmente ganado caprino.

El comercio en las localidades se practica en pequeña escala, sobre todo el de abarrotes, alimentos preparados, tortilla, ropa, calzado, útiles escolares, medicinas, paletas y forrajes.

TRABAJO ASALARIADO Y MIGRACIÓN

El trabajo asalariado —como se asentó antes— en casi todos los casos tiene por objeto la búsqueda de un ingreso complementario que ayude a satisfacer las necesidades más inmediatas de la economía familiar indígena. Los popolocas se desplazan a diversos lugares dentro y fuera del país (fundamentalmente a los Estados Unidos). Se emplean como jornaleros dentro y fuera de sus comunidades, en maquiladoras o en el sector servicios, en ciudades como Tehuacán, Puebla, Veracruz y México.

Después de trabajar un tiempo fuera de sus localidades, regresan unos meses a ocuparse de sus cultivos. El trabajo asalariado es muy importante ahora, ya que la economía campesina en el sur de Puebla sufre una severa crisis, producto de la pobreza de la tierra, la escasez de agua y la falta de programas de desarrollo pertinentes para el campo en esa región. La migración laboral temporal ha provocado que al interior de las comunidades se intensifiquen las diferencias económicas entre sus miembros.

La región sur de Puebla es estratégica para el denominado Plan Puebla-Panamá; por ello, desde hace aproximadamente diez años se instaló en el área el corredor industrial Tecamachalco-Tehuacán, integrado por fábricas maquiladoras de textiles. Éstas se han convertido en una de las opciones de trabajo más importantes para las comunidades popo-

Tianguis local durante los días festivos. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

locas cercanas, como San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalacayuca y San Juan Atzingo. En otros casos, hombres y mujeres migran a los centros urbanos en busca de trabajo temporal que no requiere de calificación (servicio doméstico, albañilería y jardinería, entre otros).

Otra de las fuentes de empleo más importantes del sur de Puebla ha sido la avicultura, la cual se incrementó en los últimos años con la entrada de nuevas empresas a la región. Éstas, junto con otras industrias dedicadas a la explotación de canteras de mármol, han sido las principales opciones de trabajo para comunidades como Los Reyes Metzontla, San Felipe Otlaltepec, San Vicente Coyotepec y Ahuatempan.

La migración a Estados Unidos es otra fuente de empleo para las comunidades popolocas que se ha intensificado en los últimos 20 años, sobre todo entre los poblados de la zona de Tepexi-Ixcaquixtla, donde las opciones de trabajo regional son sumamente escasas. Hay colonias de migrantes procedentes

http://www.cdi.gob.mx

de esta zona en lugares como Los Ángeles, California, Nueva York, Nueva Jersey, Atlanta, Georgia y Carolina. Los recursos obtenidos a través de esta actividad no sólo han impactado al interior de las economías familiares, sino también al interior de las comunidades, ya que buena parte de estos recursos son empleados principalmente para el arreglo de las iglesias y la celebración de las fiestas religiosas.

ARTESANÍA

Actualmente los popolocas elaboran con técnicas y materiales propios de la región una variedad de artesanías a las que imprimen su sello distintivo e identitario como grupo étnico. Cada comunidad popoloca se ha especializado históricamente en la elaboración de cierto tipo de artesanía; en algunos casos se trata de una actividad heredada desde la época prehispánica. Dentro de las más importantes —como ya se mencionó— están la alfarería, el tejido y la confección de diversos artículos de palma, lazos de fibra de maguey e izote, y el hilado y tejido de algodón para vestidos.

Mujer alfarera. Los Reyes Metzontla, Puebla. Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001. Acervo personal.

LA ALFARERÍA DE LOS REYES METZONTLA

Históricamente esta población se ha caracterizado por la elaboración de cerámica, una de las más bellas e interesantes que se producen en México. Técnicas (modelado), materiales, formas y acabados usados en su elaboración, son muy similares a las cerámicas más tempranas encontradas en el Valle de Tehuacán, en la época prehispánica, fechadas hacia el 2300 a.C. Esto ha llevado a los estudiosos de la región a inferir que dicha actividad no ha cambiado en más de 2000 años, y se adjudica a los popolocas su producción desde épocas muy antiguas (Reynoso, 1997: 119-121).[21]

[21] Louisa Reynoso, "La cerámica de los Reyes Metzontla, una clave hacia el pasado", en Eréndira de la Lama (comp.), *Simposium Internacional Tehuacán y su entorno: Balance y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica), pp. 115-128.

Muchas de estas formas son de origen prehispánico; sin embargo, actualmente se han incorporado nuevas formas occidentales y más comerciales. Dentro de las formas tradicionales se encuentran comales, ollas, cántaros, patojos y cajetes, entre otros.

LOS TEXTILES DE ALGODÓN Y EL TRABAJO DEL IXTLE EN SAN MARCOS TLACOYALCO

Tlacoyalco se ha caracterizado por la fabricación de ropas de algodón y lana. Las prendas más tradicionales que se fabrican son: fajillas, cobijas y rebozos. Las técnicas y acabados son de origen mesoamericano; para el hilado de lana y algodón se utiliza el malacate y para el tejido, un telar. Actualmente esta actividad es realizada sólo por un número reducido de especialistas varones (que emplean un telar de madera) y mujeres ancianas (que utilizan un telar de cintura).

El trabajo de ixtle con el cual se hacen mecates ha sido, históricamente, una actividad característica de San Marcos, que también ha ido reduciendo su popularidad debido a la incorporación de materiales sintéticos como el plástico. Hoy sólo los varones de edad avanzada conocen las técnicas y elaboran los objetos de ixtle que destacan por su perfecto torcido y tejido.

Fajero tradicional, elaborado en telar de cintura. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001. Acervo personal.

EL BORDADO DE SAN JUAN ATZINGO

Las mujeres bordan camisas con chaquira, hilo y estambre que son altamente cotizadas por su belleza en algunas tiendas de ropa o por revendedores de la capital municipal. Para bordar, las mujeres se basan en patrones que vienen impresos en las telas; de acuerdo con su ingenio los modifican o los duplican. Utilizan aro, agujas de metal, hilos, estambre y chaquira de diversos colores.

LA ARTESANÍA DE PALMA DE SAN FELIPE OTLALTEPEC

El tejido de palma se elabora principalmente en las comunidades de la zona de Tepexi-Ixcaquixtla y en la región de Tehuacán, en comunidades como San Felipe Otlaltepec y San Luis Temalacayuca.

http://www.cdi.gob.mx

Ambas se han distinguido por la fabricación de objetos de palma: petates, tenates, aventadores y capizayos,[22] entre otros. Actualmente la materia prima para el tejido ha variado y se han introducido materiales sintéticos como la rafia y el plástico. Los petates se elaboran de diversos tamaños, tipos, colores (natural y policromos, rojo, verde y lila) y motivos (zoomorfos y geométricos, grecas de diversos tamaños). En algunas ocasiones se suelen cocer los petates a vapor para asegurar su durabilidad.

RELIGIÓN, COSMOVISIÓN Y RITUAL

Diversidad religiosa

La gran mayoría de poblaciones popolocas pertenecen a diversas congregaciones religiosas, la más antigua y con mayor número de creyentes es la católica, introducida por órdenes de franciscanos y dominicos en el siglo XVI. Le siguen en importancia la iglesia evangélica, también llamada Bautista, los testigos de Jehová, la luz del mundo y los sembradores; todos ellos constituyen nuevos movimientos religiosos que aparecieron en la región a partir de los años cincuenta del siglo XX.

A pesar de la presencia de los nuevos movimientos religiosos, los popolocas se han puesto de acuerdo en otros ámbitos, como el social y el económico.

No se tienen datos precisos sobre el número de adeptos de cada religión por comunidad, ya que es común que las estadísticas oficiales difieran de lo que presentan las propias poblaciones. Además, los censos no distinguen la mayoría de las denominaciones específicas (*v. gr.* Adventista), sino sólo el tipo de religión (*v. gr.* Bíblica Evangélica). En San Marcos Tlacoyalco, una de las comunidades más grandes y con mayor número de hablantes del popoloca, se menciona que tan sólo en la comunidad cabecera de la junta auxiliar hay cerca de 7 mil católicos, 1 200 miembros de la luz del mundo y cerca de 250 del grupo de los testigos de Jehová.

La presencia de diversos grupos religiosos ha causado disputas y tensiones al interior de las poblaciones popolocas, mismas que se reflejan en los diversos ámbitos de la vida comunal, como en la política y en la cultura. En San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca,

[22] Es una capa de palma tejida de manera especial, que sirve para protegerse de la lluvia; una prenda elaborada y usada exclusivamente por varones.

Mayordomos recibiendo el cargo el día 3 de mayo. San Marcos Tlacoyalco, Puebla. Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001. Acervo personal.

pertenecer a algún grupo religioso se relaciona también con cierta afinidad por un partido político específico; en otros poblados, como es el caso de Los Reyes Metzontla, las cooperativas de alfarería están distribuidas según la religión que profesan sus miembros y se distinguen también por las formas y acabados que imprimen a su cerámica; el grupo de los católicos es el que elabora las formas más tradicionales.

A pesar de la presencia de los nuevos movimientos religiosos, los popolocas se han podido poner de acuerdo en ámbitos como el social y el económico. La fuerza de un origen y una historia común han permitido que se exprese la diversidad de prácticas religiosas.

LOS SISTEMAS DE CARGOS

El sistema de cargos es una instancia social (parte de la estructura y organización social) sobre la que recae gran parte de las obligaciones institucionales, que fundamentalmente se relacionan con la vida religiosa y ritual de las comunidades. Tradicionalmente se le conoce, en las comunidades indígenas campesinas y urbanas,[23] como mayordomía.

Entre los popolocas, la mayordomía reviste mucha importancia como elemento de cohesión y de reproducción cultural. A través de ella se organizan no sólo las fiestas, sino que se defienden intereses comunes y se marcan mecanismos de inclusión y exclusión relacionados con el sentimiento de pertenencia, principio básico de la identidad popoloca.

La organización social en torno a las fiestas es muy compleja, pero siem-

[23] Tradicionalmente se ha visto como una forma de organización social relacionada con la vida religiosa y que es característica de las sociedades indígenas de carácter rural. Actualmente se ha visto que este tipo de organización no sólo se presenta en comunidades indígenas y campesinas, aparece también en los barrios y colonias de las grandes ciudades de México. Se le ha denominado mayordomía urbana. María Ana Portal, "Características generales del sistema de cargos de la mayordomía urbana", en *Iztapalapa*, núm. 39, año 16, enero-junio de 1996, pp. 25-42.

http://www.cdi.gob.mx

pre incluye a las mayordomías; los tipos de cargos varían poco de comunidad en comunidad, hallándose lugares en donde el mayordomo patrocina la fiesta y otros gastos corren por cuenta de todos los miembros de la comunidad, ya sea en dinero o en especie.

En cada pueblo la mayordomía se organiza de manera distinta. En algunos, como San Marcos Tlacoyalco y San Vicente Coyotepec, se elige mayordomía cada año y en ella recaen todas las actividades relacionadas con la organización del ciclo festivo comunal, así como el cuidado de la iglesia y el resguardo de los objetos sagrados, entre otros.

En otros pueblos (Los Reyes Metzontla, San Luis Temalacayuca, San Felipe Otlaltepec y San Juan Atzingo), se eligen mayordomos y su comitiva correspondiente para que organicen solamente determinadas festividades. De esta manera, en cada comunidad existen diversas mayordomías; las más importantes son las que organizan las fiestas patronales. Por ejemplo, en Los Reyes Metzontla la mayordomía más sobresaliente es la del 6 de enero, día en que se festeja a los santos patronos: los Tres Reyes Magos.

El mayordomo y su comitiva se eligen entre los miembros de un determinado barrio, posteriormente lo pasan a los otros barrios que comprende el pueblo. Otros cargos religiosos son el de sacristán, quien cuida la iglesia, y es remplazado cada año por un miembro de otra sección; y los fiscales, que proceden de los diferentes barrios, quienes cuidan del aseo de la iglesia y tocan las campanas.

Los cargos

El cargo más importante es el de mayordomo. Le siguen, en orden de importancia, el secretario, que se encarga del registro y orden de las actividades realizadas y el tesorero, que lleva la contabilidad de los recursos económicos. En algunas comunidades existen las figuras de vocales que auxilian en sus tareas al tesorero, y las hermandades que apoyan en realización de diversas actividades de la fiesta, como pago, colocación y hechura de arreglos florales, misas, cohetes, preparación de la comida, etc. En otras tantas poblaciones existen cargos como los fiscales, el debutado (cargo ocupado por tiempo indefinido; se accede a él por voluntad propia y auxilia a los mayordomos en sus diferentes actividades) y el calpanero.

Los cargos principales son ocupados por hombres de edad madura y casados; las mujeres sólo pueden ocupar cargos inferiores. La elección se realiza en reuniones previamente pactadas, donde acuden

los miembros de las comunidades a elegir mediante votación directa a sus representantes. Los cargos tienen una duración de un año, con algunas excepciones.

LAS FIESTAS Y CICLOS RITUALES

El catolicismo, o religión católica, ha tenido un papel central en el desarrollo histórico y cultural de los popolocas. Las fiestas religiosas han sido prácticas milenarias donde se condensan pasado y presente, pensamiento y acción; las creencias, la tradición y la participación social. La fiesta reviste gran importancia para las comunidades popolocas porque a través de ellas se propicia la integración comunal, la reproducción cultural y la formación y reproducción identitaria.

Culto a la Santa Cruz el día 3 de mayo. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, *ca.* 2001.
Acervo personal.

Todas las comunidades tienen una secuencia de ciclos festivos y religiosos inspirados en el ciclo y santoral católico. Sin embargo, en el nivel local varían de acuerdo con las especificidades históricas y culturales de cada una.

La fiesta religiosa más importante del ciclo anual es la dedicada al santo patrón o santos patronos; en varias comunidades popolocas se cuenta con dos. En San Marcos Tlacoyalco se festeja a San Marcos Evangelista el 25 de abril y a San Marcos Papa el 7 de octubre; en San Luis Temalacayuca, a San Luis, el cual cuenta con dos imágenes (una grande y otra chica) y se festeja el 19 de agosto; en San Felipe Otlaltepec, a San Felipe y a Santiago del 30 de abril hasta el 4 de mayo. En otros casos, aunque solamente se venera a un santo, la celebración dura varios días; por ejemplo, en San Vicente Coyotepec la celebración se efectúa el 4 y 5 de abril. En San Juan Atzingo, el 24 de junio. En Los Reyes Metzontla, el 6 de enero; las actividades duran aproximadamente una semana y culminan con el denominado "remate", celebración que significa la conclusión de las actividades festivas.

El santo patrono funge como el padre de la comunidad y deidad protectora. Los popolocas consideran que su santo es un

http://www.cdi.gob.mx

ser vivo al que hay que celebrar y retribuir por sus favores; si no es obedecido y atendido se puede ir y abandonar a su pueblo.

Otras festividades y ritos importantes giran en torno al ciclo agrícola y buscan propiciar el buen desarrollo de las lluvias, la fertilidad de la tierra, el crecimiento de las plantas cultivadas y una buena cosecha. Dentro de las más importantes están el 2 de febrero, día de la Candelaria, fecha en la que se bendicen las semillas (principalmente de maíz, frijol y calabaza); el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, festividad en la que se propician y esperan las lluvias; el 15 de mayo, día dedicado a "San Isidro Labrador", cuando se bendicen los animales e implementos relacionados con el trabajo agrícola; el 29 de septiembre, dedicado a San Miguel, y que marca el inicio de las primeras cosechas, y por último, el 1 y 2 de noviembre, Día de Muertos, que marcan el inicio de la cosecha intensiva.

Labrando la cera. Vísperas de la fiesta patronal.
San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Rosalba Ramírez Rodríguez, 2000.
Acervo personal.

Otras festividades importantes son las dedicadas a divinidades marianas: la Virgen de Guadalupe (equiparable a la fiesta patronal) y Santa Cecilia (que adquiere mucha importancia en San Felipe Otlaltepec, comunidad donde hay numerosas bandas musicales). Destacan también la conmemoración de la Semana Santa y la Navidad, celebración que inicia con las primeras posadas y el nacimiento del Niño Dios, se prolonga hasta el año nuevo y concluye el 2 de febrero.

Los recursos para sufragar los gastos de las fiestas son aportados por los habitantes y por los migrantes, quienes envían dinero desde otras ciudades de México o del extranjero. La celebración en cada comunidad tiene sus propias especificidades que se expresan en la danza, la música, la comida, etc. En las fiestas religiosas, al igual que en muchos aspectos de la vida cotidiana, se observa la irrupción de los modelos urbanos. Actualmente conviven de manera armoniosa la fiesta como espacio ritual y la fiesta como espacio de diversión; el eje central de esta última son los juegos mecánicos,

La bendición de los animales el día 15 de mayo. San Marcos Tlacoyalco, Puebla. Fotógrafa: Rosalba Ramírez Rodríguez, 2000.
Acervo personal.

los bailes populares y la venta de comida, bebidas y productos comerciales.

RITUALES-CICLO DE VIDA

Los tres rituales más importantes del ciclo de vida giran en torno al nacimiento, el casamiento y la muerte; existen otros de segunda importancia, como la primera comunión y la entrada a la adolescencia. En todos ellos interviene y tiene una importancia fundamental el compadrazgo, así como otro tipo de relaciones sociales que se establecen dentro de los ciclos rituales comunitarios.

Nacimiento

El nacimiento es uno de los acontecimientos más respetados y esperados por los popolocas. Al nacer un niño, el cordón umbilical es guardado durante cuatro días sobre un estante de la casa y después el padre lo entierra cerca de ella. Después del nacimiento es obligado, si se pertenece al grupo religioso de los católicos, bautizar al niño. Para tal efecto se escoge a los padrinos —regularmente se trata de una pareja de la familia o amiga de los padres—, quienes acompañan al niño y a sus padres a la iglesia para que el sacerdote celebre el bautizo. Es común que se considere a los padrinos responsables del niño si algo les ocurriera a sus padres; se trata de un compromiso que se adquiere para toda la vida. Después de la celebración litúrgica se invita a un convite a los nuevos com-

http://www.cdi.gob.mx

padres en la casa de los papás del niño. El tamaño de la fiesta depende de los recursos económicos de la familia.

Casamiento

Los tipos de residencia son, en su mayoría, patrilocales. Hoy en día los padres de la pareja de contrayentes o el joven varón solicitan la mano de la muchacha a sus progenitores. La fiesta de celebración es lo más costosa posible, dado que a mayor gasto, mayor es también el estatus social que se adquiere. Los gastos corren por cuenta de los padres del novio; contribuyen a ello los padrinos y parientes allegados. Después de consumado el matrimonio usualmente la pareja se instala por un tiempo en la casa de los padres del esposo, hasta que puedan tener vivienda propia, pero si esto no ocurre puede permanecer con los padres de la novia (Vázquez Mendoza, 1982).

Muerte

Existe la idea generalizada de que cuando una persona muere, sea adulto o niño, debe llegar a donde se han ido sus antepasados; por tanto, se coloca en una caja o ataúd vestido con sus ropas de trabajo, o con su mejor vestido en el caso de los primeros y de blanco en los segundos. Se vela una o dos noches antes de ser sepultado en el panteón y se realiza una misa en la que el difunto es acompañado por sus parientes y amigos. En el cortejo fúnebre es común que los hombres vayan de un lado y las mujeres del otro. Una banda de música acompaña al cortejo en comunidades como San Felipe Otlaltepec. En otras poblaciones se coloca una vara de rosa de San José cerca de la mano derecha del difunto, para que se aleje de su camino todo aquello que le pueda perturbar y también para que tenga con qué defenderse. A la altura de la cabeza y los hombros se deposita un poco de agua en una jícara y un itacate de tortillas o pan, para que cuando tengan hambre sólo muevan la cabeza a la izquierda o derecha y encuentren alimento. En caso de que los niños sean muy pequeños, sólo se

Procesión durante la bendición de las semillas el día 2 de febrero. San Marcos Tlacoyalco, Puebla. Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, 2001. Acervo personal.

les pone una vara y en lugar de agua un biberón con leche. Estos objetos no pueden faltar en los entierros de las personas, ya que se considera que tienen que caminar por un largo año antes de llegar a un lugar apacible, tranquilo y bonito.

LOS SANTUARIOS Y LAS PEREGRINACIONES

Los principales santuarios regionales del sureste de Puebla son el del Señor del Calvario o "Señor de la Urna" en Tlacotepec de Juárez, y el del "Señor de la Paz", localizado en el municipio de San Pablo Anicano. En los dos casos se trata de Cristos negros y acuden a verlos cada año miles de peregrinos del sureste de Puebla, norte de Oaxaca y Tlaxcala.

Los popolocas también acuden a los santuarios cada año; por ejemplo, a Tlacotepec llegan de comunidades cercanas, como San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca. En el caso de la festividad al señor de la Paz, asisten peregrinos de comunidades como Almolonga, San Vicente Coyotepec, Nativitas Cuahutempan y San Felipe Otlaltepec.[24]

Es común que los pueblos popolocas participen en peregrinaciones a otros santuarios localizados en estados vecinos: Oaxaca, Tlaxcala y el Estado de México. Dentro de los más importantes y visitados están el Santuario de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México, el de la Virgen de Juquila en la costa de Oaxaca, el de la Virgen de Ocotlán en Tlaxcala y el del Señor de Tejalpa en la mixteca poblana.

LA COSMOVISIÓN

En la cosmovisión de los popolocas sigue presente la creencia en *tonas* y *nahuales*. Consideran que el ser humano está constituido por cuerpo (o materia) y espíritu, una serie de entidades anímicas que al morir una persona abandonan el cuerpo y se quedan vagando por la tierra, ya sea en el lugar donde murió, si fue asesinada, o en los panteones cuando es muerte natural. En muchas ocasiones las entidades anímicas pueden ocasionar enfermedades, a las que denominan "mal de aire"; para curarlo los popolocas practican las *limpias*. En algunas comunidades persisten las nociones de salud-enfermedad relacionadas con lo frío y lo caliente.

Se cree en las deidades del agua, del viento, de la tierra y en la de seres sobrenaturales que moran en los cerros,

[24] Norma Barranco Torres, "Santuario del Señor de la Paz: una perspectiva del ritual", tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.

http://www.cdi.gob.mx

Ofrenda popoloca dedicada a los muertos el día 2 de noviembre. San Marcos Tlacoyalco, Puebla.
Fotógrafa: Alejandra Gámez Espinosa, 2001.
Acervo personal.

en los campos, en las cuevas y en los jagüeyes. Es posible detectar esta concepción en los mitos y narraciones, como la de la serpiente, deidad y animal que propicia la lluvia; también en la consideración de los cerros y las montañas como contenedores de agua, de alimento y riqueza de las comunidades. En los cerros habitan seres sobrenaturales del tamaño de pequeños niños, o "duendes" traviesos que resguardan las riquezas. Los cerros son también asociados con la lluvia, es decir, que atraen el agua; por eso en la cúspide se colocan cruces pintadas de azul, donde algunas comunidades efectúan ciertos ritos. Se "pide permiso al cerro" para iniciar la siembra y recibir así una buena cosecha.

Se considera que los fenómenos naturales, como el aire, atraen tanto la lluvia y el granizo como las enfermedades. Es común que los aires que vienen del este y el oeste sean vistos por los campesinos como "aires buenos" que traen lluvia benéfica para los campos; los aires del norte y del sur, por el contrario, se cree que traen granizo y hambre. La sequía en los meses de junio y agosto, llamada *canícula*, es concebida como un periodo malo que trae enfermedades, tristeza y hambre.

La tierra es para los popolocas un ser vivo, y en comunidades como San Felipe Otlaltepec es comparada con el ser humano, que se mueve, se alimenta, descansa, se enoja y castiga. Por eso hay que cuidarla y respetarla. La madre tierra es la última morada de los hombres, el lugar de los muertos.

El conocimiento de los astros y su papel en la vida del ser humano es otro aspecto importante en la compleja cosmovisión de los popolocas. El movimiento lunar está relacionado con las actividades agrícolas y con el ciclo reproductor femenino; se piensa que el sexo de los niños está determinado por una fase lunar.

Uno de los aspectos centrales de la cosmovisión de los popolocas se sintetiza en los santos patronos, los cuales —como hemos visto— son concebidos como seres vivos, padres y fundadores de las comunidades. Éstos protegen a las poblaciones y son los símbolos principales de la reproducción identitaria comunal.

http://www.cdi.gob.mx

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, Hilda, *La congregación civil de Tlacotepec (1604-1606)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata), 1984.

ANALES DE TECAMACHALCO 1398-1590, Eustaquio CELESTINO SOLÍS y Luis REYES (intr., trad. y notas), México, Gobierno del Estado de Puebla / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Fondo de Cultura Económica, 1992.

COMMONS DE LA ROSA, Aurea, *Geohistoria de las divisiones territoriales del estado de Puebla*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

DAHLGREN DE JORDAN, Barbro, *La Mixteca, su cultura e historia prehispánica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990 (1954 1a. ed.).

ESCALANTE, Roberto, "El grupo lingüístico chocho-popoloca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1995, pp. 191-202.

GÁMEZ ESPINOSA, Alejandra, *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, sociedad y cultura de un señorío prehispánico*, Puebla, México, Dirección de Regionalización / Facultad de Filosofía y Letras / Dirección General de Fomento Editorial / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

_____, "Los popolocas", Etnografía del estado de Puebla. Puebla Sur, Elio MASFERRER KAN (coord.), Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, 2003.

GARCÍA COOK, Ángel y Leonor MERINO CARRIÓN, *Historia prehispánica del Valle de Tehuacán; Puebla*, México, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura (Lecturas Históricas de Puebla, 19), 1989.

GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, 12a. ed., México, Siglo XXI / América Nuestra, 1994.

HENAO, Luis Emilio, *Tehuacán, campesinado e irrigación*, México, Edicol, 1980.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2000.

JÄCKLEIN, Claus, *Un pueblo popoloca*, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista (Antropología Social), 1974.

_____, *Los popolocas de Tepexi (Puebla), un estudio etnohistórico*, Investigaciones Interdisciplinarias México-Alemania / Fundación Alemana para la Investigación Científica / Franz Seiner Verlang GMBH, Wiesbaden, 1978a.

_____, "Nuevos datos sobre la conquista de los popolocas de Puebla", en *Comunicaciones*, núm. 15, Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1978b, pp. 131-137.

LOS MUNICIPIOS DE PUEBLA, *Enciclopedia de los Municipios de México,* Puebla, Secretaría de Gobernación / Gobierno del Estado de Puebla, 1988.

MACIP RÍOS, Ricardo F., "La Sierra Negra y el Valle de Tehuacán. Integración agrícola y laboral", en *Revista Mirada Antropológica*, Nueva Época, núm. 1, Puebla, México, enero-julio de 2003.

MACNEISH, Richard, *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

MUÑOZ CAMARGO, Diego, "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en RGI, México, 1984.

PADDOCK, John, "Cholula en Mesoamérica", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, Universidad de las Américas-Puebla, México, 1987, pp. 21-68.

_____, "Algunos problemas pendientes en el valle de Tehuacán", en Eréndira DE LA LAMA (comp.), *Simposium Internacional Tehuacán y su entorno: Balance y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica), 1997a, pp. 103-110.

PLAN DE DESARROLLO ESTATAL PUEBLA (1983-1988), Puebla, Gobierno del Estado, 1983.

http://www.cdi.gob.mx

PLAN ESTATAL DE DESARROLLO URBANO SOCIAL SUSTENTABLE. Alcances y estrategias. Primera parte. Puebla 2000, Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla, 2000.

PUEBLA, PLAN ESTATAL DE DESARROLLO 1999-2005, México, Gobierno del Estado de Puebla.

REYNOSO, Louisa, "La cerámica de Los Reyes Metzontla, una clave hacia el pasado", en Eréndira DE LA LAMA (comp.), *Simposium Internacional Tehuacán y su entorno: Balance y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica), 1997, pp. 115-128.

SELER, E., *Gesammelte abhandlungen zur amerikanistichen sprach-und altertumskunde*, 1960.

SERRANO CARRETO, Enrique, Arnulfo Embriz y Patricia Fernández, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, México, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional de Población / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002.

VÁZQUEZ MENDOZA, Heriberto, *Los popolocas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1982.

VEERMAN, Aneette, *Gramática del popoloca de Metzontla*, Amsterdan-Atlanta, Rodopi, 1991.

http://www.cdi.gob.mx

Características de la población en hogares popolocas, 2000[1]

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	**22 505**		**10 954**	**11 551**
Población de 0 a 4 años	3 010	13.4	1 535	1 475
Población de 5 a 14 años	6 473	28.8	3 253	3 220
Población de 15 a 24 años	4 442	19.7	2 203	2 239
Población de 25 a 44 años	4 380	19.5	2 027	2 353
Población de 45 a 64 años	2 478	11.0	1 118	1 360
Población de 65 y más años	1 612	7.2	758	854
Población de edad no especificada	110	0.5	60	50
Población de 5 años y más hablantes de lengua indígena[2]	**14 589**		**7 069**	**7 520**
Población de 15 años y más	**12 912**		**6 106**	**6 806**
Sin instrucción escolarizada	4 774	37.0	1 666	3 108
Con algún grado de primaria	6 018	46.6	3 286	2 732
Con posprimaria	2 002	15.5	1 087	915
No especificado	118	0.9	67	51
Población ocupada	**7 002**		**4 977**	**2 025**
Ocupados en actividades agropecuarias[3]	2 679	38.3	2 240	439
Ocupados sin ingresos[4]	1 682	24.0	1 329	353
Viviendas habitadas	**4 282**			
Con agua entubada	3 105	72.5		
Con drenaje	805	18.8		
Con electricidad	3 945	92.1		

Notas

[1] Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua popoloca.

[2] Incluye hablantes de popoloca y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

[3] La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

[4] La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

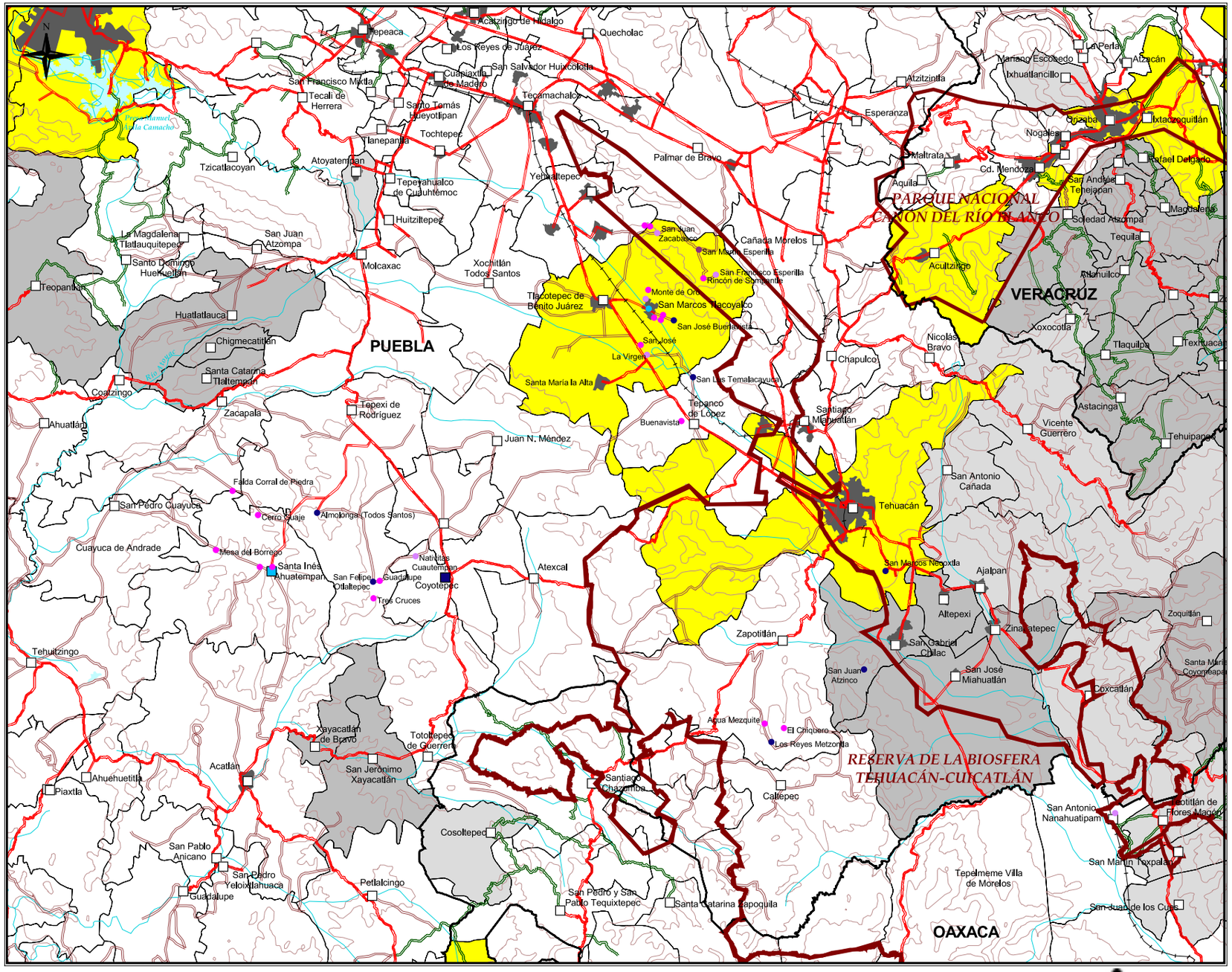
Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Popolocas, de Alejandra Gámez Espinosa, se terminó de imprimir en marzo de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

http://www.cdi.gob.mx

Popolocas de Puebla: localidades con población indígena, donde el popoloca es la lengua predominante, México, 2000.



Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.

Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 a 2,499 habitantes
- 2,500 o más habitantes

*Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Límites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN